

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA DIMENSIÓN HUMANA
DE JESÚS DE NAZARET.

TESIS DE GRADO

NIDIAN JOSEFA GARCÍA SALAZAR
CARNET 25401-18

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, AGOSTO DE 2022
CAMPUS CENTRAL "SAN FRANCISCO DE BORJA, S. J." DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA DIMENSIÓN HUMANA
DE JESÚS DE NAZARET.

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
NIDIAN JOSEFA GARCÍA SALAZAR

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, AGOSTO DE 2022
CAMPUS CENTRAL "SAN FRANCISCO DE BORJA, S. J." DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MIQUEL CORTÉS BOFILL, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTHA ROMELIA PÉREZ CONTRERAS DE CHEN
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JOSE ANTONIO RUBIO AGUILAR, S. J.
VICERRECTORA ADMINISTRATIVA: MGTR. SILVANA GUISELA ZIMERI VELÁSQUEZ DE CELADA
SECRETARIO GENERAL: DR. LARRY AMILCAR ANDRADE - ABULARACH

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VICEDECANA: MGTR. CONCEPCIÓN DIANA VERDUGO URREJOLA DE GARCIA
SECRETARIO: MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

DR. CARLOS ENRIQUE MARTÍNEZ OKRASSA

Guatemala,
30 de mayo del 2022

Estimadxs miembros del Consejo
Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar

Me permito informarles que he acompañado en el proceso de elaboración de tesis a la estudiante Nidian Josefa García Salazar, carné No. 2540118. Dicha tesis tiene como título:

“LA DIMENSIÓN HUMANA DE JESÚS DE NAZARET”.

Considero que el trabajo realizado llena los requisitos necesarios para la presentación de un trabajo de investigación que opta a graduación, por lo cual lo apruebo y avalo; solicitando al Consejo de Facultad que proceda a su respectiva evaluación.

Atentamente:


M.A. Herbert Mauricio Alvarez López

M.A. Herbert Mauricio Alvarez López
Catedrático - Facultad de Teología
Registro de Catedrático 9710



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 14220-2022

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante NIDIAN JOSEFA GARCÍA SALAZAR, Carnet 25401-18 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 141-2022 de fecha 16 de junio de 2022, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA DIMENSIÓN HUMANA
DE JESÚS DE NAZARET.

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 23 días del mes de agosto del año 2022.

MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
OBJETIVOS.....	3
CAPITULO I: Desde una Cristología ascendente.....	4
1.1.El matiz histórico: sucinto recorrido histórico de la Cristología.....	5
1.2. El matiz de perspectiva.....	8
1.2.1. Cristología descendente.....	10
1.2.2. Cristología ascendente.....	12
1.3. El Jesús histórico.....	14
1.4 Ubicación cristológica de esta investigación.....	21
CAPÍTULO II: La humanidad de Jesús desde su propuesta del Reino de Dios.....	23
2.1 ¿Qué es el Reino de Dios?.....	23
2.2 Jesús y el Reino de Dios.....	30
2.3 El entendimiento que Jesús tiene de Dios a partir de su propuesta del Reino.....	34
CAPÍTULO III: La Humanidad de Jesús desde su vida atestiguada en los Evangelios: su dimensión socio-relacional.....	37
3.1. La existencia histórica de Jesús: un humano que aparece en la historia.....	37
3.2. Un humano miembro de una familia.....	40
3.3. Jesús se convierte a un proyecto.....	42
3.4. Jesús el compasivo: su atención al sufriente.....	45
3.5. Jesús el relacional: crea una comunidad y se relaciona con la gente del pueblo.....	48
3.6. Jesús el revolucionario.....	49
3.7. Jesús y las mujeres.....	51
3.8. Jesús y los enfermos.....	54
3.9. Jesús y la relación con extranjeros.....	56
3.10. Jesús asesinado porque estorbaba.....	57
3.11. Jesús y su fe en la resurrección.....	59
CAPÍTULO IV: La Humanidad de Jesús desde su vida atestiguada en los Evangelios: su personal.....	63

4.1. Conversión.....	63
4.2. Tentaciones	65
4.3. Crisis	67
4.4. Ignorancia.....	69
4.5 Conciencia.....	71
4.6. Emociones.....	72
4.6.1. Amor compasivo	73
4.6.2. Lloró ante el dolor.....	73
4.6.3. La ira de Jesús	74
4.6.4. Miedo.....	75
4.6.5. La alegría	76
 CAPÍTULO V: La Humanidad de Jesús como entendimiento de Dios.....	78
5.1. Naturaleza humana y divina.....	78
5.2. La divinidad de Jesús es su profunda humanidad.....	81
5.3. Consecuencias prácticas de la Humanidad de Jesús en el proyecto del Reino para el creyente.....	83
 CONCLUSIONES.....	85
 BIBLIOGRAFÍA.....	88

RESUMEN EJECUTIVO

En esta investigación se presenta el tema de la Humanidad de Jesús a partir de los aportes del denominado estudio del Jesús Histórico, desde la perspectiva de una Cristología Ascendente-Inductiva. Es decir, retomar el camino de los discípulos de Jesús de Nazaret, que le van conociendo por lo que van vivenciando con él en la rutina diaria. Estos presupuestos se definen en el Capítulo I.

A partir de allí se aborda, en el Capítulo II, el núcleo fundamental de la vida de Jesús, su misión: el anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios. Es desde aquí, desde donde Jesús mueve su vida madura, su vida pública. Y desde esta misión, desde su vida histórico-humana es que después de su muerte es considerado el Mesías.

Entonces, para percibir su Humanidad hay que discernir dos elementos ineludibles de la naturaleza humana: la dimensión socio-relacional (Capítulo III), y la dimensión personal (Capítulo IV) de su vida. Allí está el centro de interés: ¿cómo vivió su humanidad? ¿cuáles fueron sus experiencias humanas personales? Se proponen algunas, las cuales acercan a un panorama serio acerca de la realidad humana de Jesús.

Finalmente, en el Capítulo V, a manera de conclusión se propone la humanidad de Jesús como entendimiento de Dios. Es decir, la divinidad de Jesús es su profunda humanidad. La gran cercanía con Dios nos hace más nosotros mismos, y viceversa, cuanto más humanos más presente Dios en nosotros. Humanidad y Divinidad entonces, no se vuelven dos términos opuestos sino equivalentes.

LA DIMENSIÓN HUMANA DE JESÚS DE NAZARET

I. INTRODUCCIÓN

En el mundo un buen porcentaje es católico, se estima que hay mil 345 millones¹. En Latinoamérica 425 millones² y en Guatemala hasta el 2015 el 45% se dice católico³. Estos datos dan una idea de la cantidad de católicos que hay, sin embargo, los datos no expresan el nivel de compromiso frente a las realidades sociales, sino más bien la tendencia parece ser de una fe intimista apoyada por ritualismos y sacramentalismo.

Lo anteriormente dicho ha potenciado que la mayoría de los creyentes se fijen en la divinidad de Jesús, crean en él porque lo más importante es que es el Hijo de Dios, y la segunda persona de la Santísima Trinidad. Y esto es lo que la doctrina enseña; situación que en la acción eclesial-pastoral va en detrimento de la praxis cristiana porque ha producido una inflación de una visión creyente ritual-sacramentalista: bien podemos ir a misa, rezar rosarios, adorar al Santísimo, pero no nos interpela el mundo de los pobres a nuestro alrededor.

Lo anterior es un síntoma de una religión individualista que se preocupa más en la adoración a la divinidad y la salvación personal, y no en la lucha por la vida, como lo hizo Jesús de Nazaret desde su propuesta del Reino de Dios.

Sin embargo, volviendo la mirada a los Evangelios como presentación de la Vida, Obra y Palabra de Jesús de Nazaret, el Cristo; la vida de Jesús es como una obra de teatro en tres actos:

¹ Tiziana Campisi, “Los católicos crecen en el mundo”. Vatican News, 25 de marzo de 2021, acceso 21 de junio de 2021, <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-03/cattolico-crecen-en-el-mundo-1345-millones.html>

² “América Latina: el porcentaje de católicos cayó al 69%”. Valores religiosos. 06 de junio de 2021. Acceso 21 de junio de 2021. [América Latina: El porcentaje de católicos cayó al 69 % - Valores Religiosos](#)

³ Geovanni, Contreras. “Católicos superan por poco a los evangélicos”. Prensa libre. Acceso 21 de junio de 2021. [Católicos superan por poco a evangélicos – Prensa Libre](#)

VIDA**ASESINATO****RESURRECCIÓN**

La mayoría de creyentes celebran, veneran, recuerdan, hacen reflexión desde la experiencia del asesinato (no muerte) de Jesús de Nazaret; quizá porque nuestra vida latinoamericana está muy llena de violencia, de conflictos, de corrupción, de colonización, de pobreza y muerte. Por ello, el culto a la cruz, parece que hace nuestro el contacto espiritual con Jesús, puesto que necesitamos que Dios acompañe la experiencia socio-histórica de dolor y desolación.

Por otro lado, la resurrección es el sí de Dios a Jesús de Nazaret; lo cual en la praxis pastoral se entiende como la victoria de Jesús sobre la muerte. Y nos gusta hablar y reflexionar acerca de la resurrección como la vida en Dios, nuestra salvación, y nuestra victoria cristiana en un mundo muy doloroso. ¿A quién no le atrae ser victorioso, exitoso, feliz?

Sin embargo, ambas experiencias de Jesús, su asesinato y su resurrección están siempre abordadas en códigos de divinización: el misterio de la muerte, el misterio de la resurrección. Solo Dios pudo hacer algo así con su hijo, solo Dios nos ha salvado desde un sacrificio cruento, porque Jesús es el enviado para remisión de los pecados. Esto es lo que hemos aprendido.

En realidad, olvidamos que el asesinato de Jesús no fue un destino preestablecido sino consecuencia de su vida. Hizo la vida de un humano como nosotros hoy. Y es eso lo que se desea rescatar: ¿cómo la humanidad de Jesús es la muestra de su entendimiento de Dios?, ¿cómo su vida es la cara histórica de Dios?, ¿cómo su paso por la historia es para los creyentes cristianos la medida máxima de la revelación de Dios? En otras palabras, enfatizar la humanidad de Jesús, su vida, es el gran código para comprender a su Dios.

II. OBJETIVOS

1. Objetivo general

Profundizar en la humanidad de Jesús para fundamentar que su gran divinidad es la manera en que vive.

2. Objetivos específicos

2.1 . Describir a Jesús a partir de los estudios del Jesús Histórico y desde la perspectiva de la Cristología ascendente o inductiva.

2.2 . Presentar la dimensión socio-relacional de Jesús como un ser situado en red de relaciones.

2.3 . Percibir la dimensión personal de Jesús como naturaleza humana profunda, que pone al servicio del Reino de Dios.

CAPÍTULO I

DESDE UNA CRISTOLOGÍA ASCENDENTE

“Había una vez un guacamayo que presumía de saber toda la verdad, y graznaba afirmando que lo sabía todo porque todo lo veía desde arriba. Un buen día, porque en los buenos se aprende, se lastimó un ala y cayó al suelo. Allí sintió otra temperatura, se escabulló dando saltos rápidos y largos para no ser presa de la serpiente, conoció a los conejos que fueron muy amables, vio a los ojos a las coquechas y conversaron largamente... Ya recuperado volvió a emprender el vuelo hacia las cimas de los árboles, y, mientras subía, ascendía su gozo de ver su cima iluminada desde abajo, ahora tenía la versión completa, no solo desde el Corazón del Cielo sino también desde el Corazón de la Tierra”.

Wuqub’ Ajpu

La Cristología es el centro de los estudios teológicos, por supuesto, iluminada por las ciencias bíblicas, la eclesiología, la antropología teológica, etc. Pero es innegable que el centro del cristianismo es Jesús de Nazaret, el Cristo. Por ello, se puede decir: “dime como es tu Cristología y te diré cómo es tu cristianismo”.

Cuando se pregunta a los creyentes ¿quién es Jesús de Nazaret?, a menudo o casi siempre se responde “es el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad que vino al mundo para salvarnos de nuestros pecados”. Se asume y se explica que Dios se encarna y se hace humano (Jn 1,1-18), y la frase bíblica por antonomasia es: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14).

A partir de esto los creyentes creen, concluye Busto Saiz, que “Jesús era Dios y, por tanto, reunía las cualidades de Dios”⁴. Así es como se llega a creer que lo sabía todo, que todo su destino estaba fríamente calculado, que nos ha salvado precisamente por ser Dios y hombre. El resultado de esto es que por creer en Jesús mucho más como Dios olvidábamos que era un ser humano. Y por eso, también, nos centrábamos en “el misterio de su muerte y resurrección”, y no reparábamos

⁴ José Ramón, Busto Saiz, *Cristología para empezar* (Santander: Sal Terrae, 1991), 14.

en su vida: ¿qué hizo?, ¿qué dijo?, ¿cómo vivió? De esa manera nunca percibimos que su muerte fue consecuencia de sus elecciones de vida, y no de un destino preestablecido.

Para el cristianismo católico, la visión tradicional que veía en Jesús más divino que humano cambió en gran medida a partir del Concilio Vaticano II, a pesar de que ya el mundo luterano había empezado con esta transformación a finales de los años 1700. ¿Cómo ha sido ese camino recorrido para cambiar el enfoque del entendimiento de Jesús?, es lo que se intenta resumir a continuación en una sucinta tabla que periodiza dichos cambios.

1.1. El matiz histórico: sucinto recorrido histórico de la Cristología

La comprensión, percepción y experiencia de Jesús se dio en un primer momento en un contacto personal con él. Sin embargo, nada se escribió de él mientras vivía. Su influencia se deja sentir en el hecho de que después de ser asesinado un grupo de seguidores siguió apostando desde él. La experiencia de la resurrección lanza sin vacilación a difundir su mensaje.

Las primeras obras escritas acerca de lo que significó Jesús, atestiguadas en el Nuevo Testamento, empiezan no desde quienes anduvieron con Jesús sino de otro seguidor, que no lo conoció: ante esto Pablo. Richard I. Pervo afirma que: “Como parte de su acción misionera, de vez en cuando Pablo compondría cartas, algunas de las cuales han llegado a nosotros”⁵.

De las Cartas auténticas de Pablo, su primera carta escrita “Primera a los Tesalonicenses se data en la primavera del año 50 o 51 d. C., mientras que el primer evangelio escrito, el de Marcos, se data por los años 70 d.C.⁶ Si Jesús murió entre los años 34 al 37 d.C., entonces los primeros escritos oficiales del Nuevo Testamento, distan aproximadamente 15 años. Esto supone una interpretación teológica del hecho de Jesús de Nazaret, y por ello se afirma que hay diferentes maneras de expresar el significado de la fe en Jesús que se fueron desarrollando de acuerdo con las variaciones culturales.⁷

⁵ Richard I. Pervo, *Pablo después de Pablo*. Cómo vieron los cristianos al apóstol de los gentiles (Salamanca: Sígueme, 2012), 10.

⁶ José Antonio, Pagola, *Jesús, aproximación histórica* (Madrid: PPC, 2007), 346.

⁷ Elizabeth A. Johnson, *La Cristología hoy*. Olas de renovación en el acceso a Jesús, (España: Sal Terrae, 2003), 15.

Es decir, el mensaje de Jesús se adecuaba al contexto histórico y a los remitentes. A continuación, se redacta un resumen de esos matices históricos en la evolución de la comprensión de Jesús de Nazaret:

ACTORES - TIEMPO	MATIZ TEOLÓGICO
Primeros seguidores – Siglo I	Hicieron experiencia en el contacto y vivencia con él: - Primera percepción: la vida itinerante con alguien que hablaba incansablemente del Reino de Dios, curaba, se acercaba a los marginados⁸, comía con la gente, denunciaba opresión política y religiosa, es asesinado por el poder de la aristocracia judía y romana, ... resucita. - Segunda percepción: después de resucitar testimonian la propuesta de Jesús de Nazaret y le dan títulos de Mesías y Cristo, iniciando así la presentación de una clara historia salvífica.
Cristología Conciliar – Siglos II - VII	• Suceden controversias como la de las comunidades helenísticas las cuales sabían que Jesús venía de Dios, pero se preguntaban si esta relación con Dios era tan estrecha como para ser el Salvador, si era Jesús otro dios, pero menor, si realmente venía de Dios, o si era un hombre verdadero, o ¿hay en él un alma humana y otra divina? • Es en este tiempo que surgen las llamadas herejías. Unas veían a Jesús solo como Dios y otras solo como humano. Ejemplo de ellas son el docetismo, el ebionismo, el adopcionismo, el arrianismo, el apolinarismo, el monofisismo. El arrianismo, por ejemplo, niega la divinidad de Jesús, mientras que el docetismo niega su humanidad.

⁸ Johnson, La Cristología hoy, 19.

	• En el año 381, el Concilio de Constantinopla se afirma contra el arrianismo que: “Dios nos salva asumiendo todo lo que pertenece a la naturaleza humana; lo que no es asumido en la encarnación no es redimido de este modo, la auténtica e integral humanidad de Jesús se convierte en una verdad salvífica”.⁹ Se confiesa que Jesucristo es consustancial con el Padre según la divinidad, y consustancial con nosotros según la humanidad.
Cristología medieval – Siglos XI-XVI.	▪ En el contexto sociológico del feudalismo, Anselmo de Canterbury responde al por qué Dios se hizo hombre y tuvo que morir para salvarnos; concluyendo que muere para satisfacer por el pecado evitando que el orden universal se altere para siempre.¹⁰ Una creencia que sigue muy actual, la cual se queda en el moralismo de una muerte por remisión y redención de los pecados, desdibujando la perspectiva integral del Reino de Dios. ▪ Es en este tiempo que se habla de las dos naturalezas de Jesús en una sola persona, apoyándose en la filosofía de Aristóteles. No era correcto negar la naturaleza humana de Cristo y se percibe un avance en reconocer la humanidad de Jesús. No obstante, llega el tiempo de los reformadores protestantes pidiendo que se abandone el cúmulo de especulaciones metafísicas escolásticas.
Cristología Postridentina – Siglos XVI - XX	✓ Son tiempos de amenaza del mundo moderno hacia la Iglesia a través de la democracia y la desconfianza a las autoridades tradicionales. La respuesta eclesial fue rigurosa, realizando nuevos tratados o manuales doctrinales como contrapartida.

⁹Johnson, La Cristología hoy, 23.

¹⁰Johnson, La Cristología hoy, 24.

	✓ En 1951 se inicia un proceso de renovación tratando de buscar el significado original de las afirmaciones del Concilio de Calcedonia, que había reconocido las dos naturalezas de Jesús como Dios y hombre. Se descubre nuevos sentidos que habían quedado excluidos en la interpretación neo-escolástica. ¹¹
--	--

1.2. El matiz de perspectiva

Los creyentes de hoy reciben una herencia enormemente rica, tejida de luchas y avances de la nube de testigos que los precedieron, y deben a la vez testimoniar la buena nueva haciéndola creíble para su propio mundo y su propio corazón.

De ahí que hasta hoy la pregunta ¿quién dicen que soy yo?, sigue resonando y se intenta dar respuesta ya no solo de conocimiento sino de experiencia que invita a pensar de manera personal y comunitariamente.

Antes ya se mencionó que el concilio de Calcedonia confesó la divinidad-humanidad de Jesús; y no es sino hasta el Concilio Vaticano II que se retoma este tema. Aunque el CVII no se centró en la cristología, exhortó a la iglesia a dialogar con los gozos y las tristezas, las angustias y esperanzas del mundo moderno. De ahí que se empieza a enfatizar “un interés real por Jesús como auténtico sujeto humano, una persona real de la historia con sus rasgos personales y su propia vida”.¹²

Aquí ya se cuestiona más a profundidad la manera de cómo responder o cómo hacer vida el creer en Jesús, es decir, se confiesa a Jesús como el que dio su vida, pero en la praxis y desde el contexto que se vive.

Por otro lado, la confesión de fe en Jesús es cuestionada en cuanto su orden salvífico en las religiones, o por aquellos que no creen o no siguen ninguna creencia religiosa, pero se afirma que todos los que creen serán salvados por Jesucristo como hijo de Dios.

¹¹ Johnson, La Cristología hoy, 25.

¹² Johnson, La Cristología hoy, 27.

Desde mediados del siglo XX, los temas de cristología han ido adquiriendo suma importancia, y por ende influencia en el pensamiento actual. El estudio de la cristología hoy, no es un alarde intelectual, sino que, guiados por la Escritura y la tradición que nos transmiten la fe de nuestros antepasados, asumimos la responsabilidad de contestar, como en tiempos de Jesús: ¿Quién dicen que soy yo?¹³

La respuesta dependerá de la experiencia de cada persona, pero hay un matiz de perspectiva que ha cambiado en los estudios cristológicos actuales: Jesús es el hijo, humano, que vino a compartir su vida con una propuesta llamada Reino de Dios, que promueve la Vida, sobre todo, la de los marginados.

Resumamos entonces las dos posiciones más preponderantes que hoy se encuentran entre los creyentes cuando se hace la pregunta ¿Quién es Jesús de Nazaret? Una respuesta podría ser catalogada como tradicional, conservadora, popular y de talante ético-individualista. La otra, como una respuesta en apertura a los nuevos estudios interdisciplinarios de la cristología, más cultivada intelectualmente, por tanto; y comprometida con los que el papa Francisco ha llamado los descartados de la historia.

¹³ Johnson, La Cristología hoy, 29.



Estas dos visiones de Jesús de Nazaret tienen un significado profundo en la realidad. Denotan un itinerario de vida que puede llevar a una fe cristiana individualista, negativa, sádica y opio del pueblo; o bien a una posición liberadora, solidaria de la vida, en especial de los marginados de la historia.

Llegar a una de esas dos conclusiones-descripciones de Jesús supone un itinerario, un camino, una metodología desde la que se tuvo acceso a su persona. Veamos acá dos caminos: uno descendente y uno ascendente.

1.2.1. Cristología descendente

Como su nombre lo indica, esta cristología presupone un movimiento de arriba hacia abajo. En esta aproximación se parte de la realidad de Dios y de su condición trinitaria. Esta es la cristología que ha primado en la iglesia en donde se puede notar que resalta la divinidad de Jesús, marginando o, incluso, olvidando su humanidad.

Jesucristo es la palabra encarnada y revelada, el existente antes de la creación (Jn 1,1-14); es el amor de Dios manifestado en la entrega de cruz y en su resurrección. Jesús viene a ser una especie de nuevo Adán, es el que redime los pecados de la humanidad.

A la Cristología descendente también puede llamársele “deductiva”: parte de la iluminación dada de que Jesús es Dios. De hecho, desde que se inicia a reflexionar acerca de Jesús, se da por sentado que hablaremos del Hijo de Dios, deduciéndose, que se trata de la segunda persona de la Trinidad, que ha bajado del cielo, que es el Mesías prometido, y, por tanto, un ser divino que viene a reconciliar el mundo.

El papa Juan Pablo II en su carta encíclica “*Redemptor Hominis*” del 04 de marzo de 1979, numeral 01, asume este modelo descendente, al reflexionar el hecho de que el Hijo-Verbo que se hace ser humano y nace de la Virgen María: “... En este acto redentor, la historia del hombre ha alcanzado su cumbre en el designio de amor de Dios. Dios ha entrado en la historia de la humanidad y en cuanto hombre se ha convertido en sujeto suyo, uno de los millones y millones, y al mismo tiempo Único...”.

Se reconoce la humanidad de Jesús no sin antes afirmar que se encarnó por amor a la humanidad y para remisión de la misma. Se puede decir que es un paso muy grande, ya desde el concilio de Calcedonia se venía profesando esta afirmación y Juan Pablo II le viene a dar nuevamente su toque desde su perspectiva ontológica.

El mensaje central de esta cristología es la encarnación del Hijo en el que se espera que no haya ningún ser humano que se vea olvidado o descartado en el mundo, y al mismo tiempo, ese Hijo es el único que podría haber hecho tal acto porque es el mismo Dios existente antes de todos los siglos.

Esta cristología pues, sostiene la divinidad de Jesús como el Hijo eterno de Dios, es llamado también el Redentor del mundo que ha venido a dar lugar a la raza humana.

No es de extrañar que esta cristología siga hoy muy enraizada en la vida eclesial puesto que se sigue profesando a Jesús divino, pero difícilmente se habla de Jesús y su humanidad.

No se trata aquí de decir que es mala o es buena esta cristología, sino ubicar su proceso, cómo fue entendida y sobre todo si ayuda a ubicar en este momento de la historia la vivencia de la iglesia, el método que sigue en su enseñanza doctrinal.

Es importante por ello conocer la otra cristología, la cual se ubica en forma ascendente, cuál es su propuesta y cómo se vive.

1.2.2. Cristología ascendente

Esta cristología recorre un camino desde abajo en dirección hacia Dios, se puede decir que es una cristología inductiva porque parte de la experiencia de Jesús, y por eso nos aproxima más a la humanidad de Jesús. En otras palabras, esta cristología intenta seguir los pasos de los discípulos de Jesús: primero conocerle-encontrarse con él, después acompañarle en su vida itinerante, percibir sus opciones, sus sentimientos, sus sueños; sufrir su muerte, y experimentar su resurrección. El resultado final será llegar a exclamar como el centurión romano y los que estaban con él: “En verdad este era Hijo de Dios” (Mt 27,54).

La cristología ascendente introduce al estudio del Nuevo Testamento a través de una perspectiva diferente: ya no seguir viéndole solo desde dogmas establecidos sino en el Jesús de la historia que sigue haciendo eco en el corazón de cada ser humano que cree en Él.

Se puede decir que esta cristología responde al paso de la modernidad, anclada fuertemente en una visión antropocéntrica. Su punto de partida es el Jesús humano que irá generando y dando paso al Cristo de la fe: “Esta cristología rastrea después el ascenso de Jesús hacia Aquel a quien llamaba Abbá, fascinada por el misterio dialéctico de la muerte y la resurrección”.¹⁴ Pero solo después. Lo primero es visualizar la Vida, no lo que interpretó después la comunidad de seguidores.

Observar el paso histórico de Jesús, el cual compartió su vida en medio de los más desprotegidos y olvidados, que tuvo sus amigos, amigas, acompañantes, y público que le escuchaba; nos ofrece la imagen de alguien cercano. Y descubrir su profunda espiritualidad en su frecuente comunicación con el Abbá, como un compromiso en las realidades sociales de su tiempo anunciar y denunciar las injusticias, relanza una mirada diversa: un paisano, un hermano, profeta, que acoge nuestros sufrimientos, debilidades, necesidades y luchas. Este es el Jesús que en esta investigación se desea presentar.

Por ese devenir humano en sociedad, se entiende que la vida de entrega de Jesús tuvo consecuencias fuertes, siendo una de ellas su asesinato causado por sus contrarios, puesto que siempre defendió la vida, y estuvo a favor de los que eran explotados y marginados.

¹⁴Johnson, La Cristología hoy, 90.

En este contexto se redescubre hoy la vida de Jesús de Nazaret a partir de su misión: “El anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios” (Lc 4,43). Es un imaginario a partir de un camino, una tarea, una utopía. La expresión “Reino de Dios”, según Carmen Bernabé¹⁵ se encuentra más de 100 veces en los evangelios sinópticos. Esto es absolutamente diferente al hecho que desde un inicio se empiece conociendo a Jesús como el que vino a redimirnos en la cruz, como lo presenta la cristología descendente.

El Reino de Dios, en cambio, es un proyecto. Es una apuesta por cambiar la mirada religiosa y la mirada política del contexto de Jesús. Es descubrir paso a paso la sabiduría de alguien que se deja interpelar, que tiene sus propias experiencias de Dios, y se lanza a promover un cambio. Algo específico son los destinatarios de su lucha y mensaje: “En esta nueva realidad, tal como Jesús la vio, se cumplen especialmente los anhelos de los «pequeños» del mundo: los pobres son incluidos en el reino de Dios; los que lloran son consolados; los que tienen hambre y sed de justicia son saciados; los misericordiosos, los limpios de corazón y los perseguidos son bendecidos por Dios”¹⁶

Jesús era coherente cuando hablaba porque era en la praxis en donde hacía notar sus palabras, devolvió la dignidad a los que estaban relegados, por ejemplo, cuando reprochaba a los fariseos imponer cargas pesadas, pero no movían un dedo, sanaba a los enfermos en día sábado cuando era prohibido, corrió a los vendedores del templo y cómo estos muchos ejemplos en los que Jesús actuaba de acuerdo a lo que predicaba.

Hablar con la verdad, además de la libertad que proporciona se evidencia claramente en varias formas o acciones de Jesús. Esa misma verdad le permite relacionarse con mujeres que son normalmente no tomadas cuenta. Es curioso, pero nos seguimos llamando cristianos y cometiendo los mismos errores, los cuales podríamos corregir haciendo una clara opción por aquellos que la sociedad ha anulado.¹⁷

“El mensaje de Jesús y sus acciones fueron peligrosas en su tiempo y condujeron a su muerte, una muerte cruel insidiosamente infligida, una muerte criminal”.¹⁸ No se puede seguir diciendo que Jesús murió por remisión de los pecados del mundo porque en realidad fue asesinado

¹⁵ Carmen, Bernabé, *Reino de Dios*; en: Conceptos Fundamentales del Cristianismo (Madrid: Trotta, 1993), 1127.

¹⁶ Johnson, *La Cristología hoy*. 91

¹⁷ La personalidad de Jesús, Revista Kerigma URL. Cuaderno pastoral N°.1 Cara Parens (2013). 40

¹⁸ Johnson, *La Cristología hoy*. 92

por aquellos a quienes no gustó la manera de ser de Jesús y porque en no pocas ocasiones les echó en cara su mal proceder ante el dolor y se regían solo por leyes.

Jesús rompió con muchos paradigmas de su tiempo, no fue bien visto, todo su actuar en bien de los demás fue la consecuencia de una muerte sangrienta. De ahí que la iglesia, seguidora de Jesús, hoy día debe experimentarse interpelada con la realidad de los pueblos: “Dado que la paz y la justicia son dos de los signos más poderosos del reino de Dios presente en este mundo, una de las dimensiones esenciales de la misión de la Iglesia consiste en hacer estas realidades más visibles en nuestro tiempo, tan marcado por la opresión, la violencia, la injusticia y la amenaza de destrucción total”.¹⁹

Esta cristología ascendente es un resultado de uno de los paradigmas más importantes del estudio teológico: el estudio del Jesús histórico.

1.3. El Jesús histórico

Toda la Edad Media hasta el siglo XVIII la Sagrada Escritura se interpretaba comúnmente de manera literal. Esto no permitía hacerse preguntas acerca de la realidad histórica de la humanidad de Jesús. En esta encrucijada, según Rafael Luciani²⁰, el protestantismo liberal se atrevió a responder a la tensión entre el racionalismo liberal iluminista y el fundamentalismo literal. Es entonces cuando se usa un método secular llamado “método de la crítica histórica”, aplicándolo al estudio e interpretación de los textos bíblicos.

Surge así lo que hoy se llama el estudio del Jesús histórico. El método histórico crítico tiene ya una vigencia de más de 200 años en la investigación de los Evangelios. El centro de interés es intentar aproximarse lo máximo posible a la vida histórica de Jesús o bien ¿cómo saber que palabras son de Jesús y cuáles de algún profeta cristiano que recoge una tradición profunda?

A partir de esto, los métodos de aproximación crítica referentes al Nuevo Testamento, según Antonio Piñero²¹, son:

¹⁹ Johnson, *La Cristología hoy*. 92

²⁰ Rafael Luciani, *El Jesús histórico como norma hermenéutica para la teología y criterio para ser testigos en el seguimiento*. Revista de Teología ITER, Año XVI, Número 37-38, Cristología y Sociedad, Instituto de Teología para Religiosos Universidad Católica Andrés Bello, Caracas: 2005.

²¹ Antonio Piñero, *Aproximación al Jesús histórico* (Madrid: Trotta, 2019), 174.

- a. Métodos histórico-críticos o diacrónicos, los cuales estudian los textos del NT a través de la historia de su formación a lo largo del tiempo (diacronía).
- b. Métodos de estudio del texto como lo tenemos hoy, como producto acabado, prescindiendo de los estadios históricos de su formación, es decir, de su recorrido a lo largo de la historia (sincronía).

A partir de estas especificidades, los métodos histórico-críticos más importantes son: la Crítica Textual, la Historia de las Formas, la Historia de la Redacción, la Crítica Literaria. Dichos métodos indagan:

- Cómo ha llegado el texto a ser así: crítica textual, codicología o estudios de los manuscritos, papirología.
- Fuentes escritas que el autor usó: crítica literaria, y específicamente las formas en que aparece el texto.
- Fuentes orales: crítica e historia de las tradiciones.
- Cómo ordenó los materiales para redactar la obra de una manera coherente: crítica de la redacción.
- En qué ambiente se generó el texto y qué lectores tenían en mente el autor: crítica de las formas.

Siguiendo las pistas propuestas por Rafael Luciani²², este recorrido del Jesús histórico se podría resumir de la siguiente manera:

Distribución de épocas	Aportes	Autores importantes
La primera investigación (the old quest) – s. XVIII a 1952. Un debate histórico intentos por reconstruir la vida de Jesús.	1. Se distingue entre lo que hizo realmente Jesús y lo escrito por sus discípulos (diferencia entre el Jesús	Hermann Samuel Reimarus

²² Rafael Luciani, *El Jesús histórico...*, 17 – 116.

Un debate teológico: el Jesús histórico y el Cristo de la Fe.	histórico y el Cristo de la predicación)²³. 2. Hay una imposibilidad de reconstruir la vida de Jesús, pero surge una propuesta de trascendencia humana. Es un mito: un personaje histórico recreado por una leyenda. 3. Jesús fue un predicador itinerante, rabino galileo, revolucionario, de línea apocalíptica judía, que espera la instauración del Reino de Dios. 4. Presenta la relevancia de la dimensión escatológica del mesianismo de Jesús, a partir de la noción de Reino de Dios. 1. Se distingue entre el Jesús histórico verificable (historisch), el hombre con sus hechos y datos del pasado; y el Cristo proclamado por la asamblea eclesial, el permanente y verdadero, el sentido teológico para ayer y hoy y el futuro (geschichtlich). 2. Lo que sucedió en Cristo no puede ser racionalizado, pero debe desmitologizarse de los revestimientos literarios para una adecuada comprensión. El anuncio del Kerygma es lo único que salva la distancia entre el Jesús histórico y el Cristo de la Fe. No tiene relevancia lo que dijo e hizo Jesús, sino lo que predicó la comunidad.	David F. Strauss Ernst Renan Albert Schweizer Martin Kähler Rudolf Bultmann
La nueva investigación (the new quest or second quest): 1953 – 1980.		

²³ Luciani, El Jesús histórico..., 20.

Continuidad entre el Jesús terreno y el Cristo de la Fe.	1. La discontinuidad entre el Jesús histórico y el Cristo de la Fe no puede ser absoluta porque no solo se cuenta con el <i>“kerygma”</i>. Hay identidad entre el Señor terreno y el Señor elevado. El acceso al Jesús histórico solo se da desde el mensaje cristiano; pero ese acceso es complejo por la estructura del texto y el modo de comprensión histórica de los autores. 2. Si bien Jesús no es el autor de los evangelios; cada afirmación del Nuevo Testamento no deriva solo de la predicación e interpretación de la comunidad sino del Jesús histórico y su noción fundamental de Reino de Dios.	Ernst Käsemann Günther Bornkamm
El regreso al Jesús histórico: nueva búsqueda de la <i>“ipsissima verba et facta”</i> de Jesús.	1. El origen del cristianismo no está en el <i>“kerygma”</i> sino en un acontecimiento histórico: Jesús de Nazaret, crucificado por Poncio Pilato y su mensaje. Se pasa de la importancia de las palabras sobre Jesús, a las palabras y mensaje de Jesús.	Joachim Jeremias
La tercera investigación (the third quest): 1970/1980 hasta hoy.		
La recuperación del Jesús judío desde escritores judíos del siglo XX.	1. Se recupera la imagen judía de Jesús, contrastando lo propio y diferente entre el judaísmo y cristianismo, expresando la diferencia irreconciliable de Jesús con su pueblo.	Joseph Klausner – C.G. Montefiore – Shalom Ben-Chorim – Paul Winter – Geza Vermes – David Flusser
Jesús y el judaísmo de su época.	1. Se recupera el contexto y se niega la escatología. Toma importancia la tradición oral en el proceso de redacción de los evangelios como única vía de acceso al Jesús histórico.	H. Riesenfeld

Recuperación de la escatología judía.	2. Hay un desplazamiento de lo teológico a lo histórico, religioso y social posicionando a Jesús éticamente frente a la situación religiosa, económica, social y política de su tiempo. Se concluye que solo el 18% de las palabras que dice Jesús son auténticas.²⁴ Jesús es un sabio y carismático itinerante con noción del Reino de Dios no escatológica sino manifestada en las comidas como ya actuante, por ejemplo. Hay que reconocer el Reino en el presente. 1. Continuidad histórico-religiosa entre Jesús, el judaísmo de su época y el nacimiento del cristianismo. Jesús es un profeta de la restauración judía. El Reino de Dios era una realidad inminente: sólo se espera porque ya llega. 2. No podemos conocer al Jesús real, y del Jesús histórico tenemos lo que podemos recobrar a través de la moderna investigación histórica. El Reino de Dios era una realidad cercana: ya ha comenzado con el cambio de los que siguen a Jesús	Jesus Seminar – 1985 – Director Robert W. Funk – John Dominic Crossan – Marcus J. Borg – Stephen J. Patterson E. P. Sanders John Meier
---------------------------------------	---	---

Una visión generalizada del Jesús histórico es que, aunque los evangelios no son históricos literalmente, tienen elementos históricos, evidenciando una síntesis profunda entre teología e historia. A partir de esto, en esta investigación, se desea descubrir los elementos, las actitudes que evidencian a Jesús como un humano trascendente. El aporte del estudio del Jesús histórico es en este sentido, determinante.

Asimismo, las cristologías tienen entonces un talante ubicado además de su método (descendente-ascendente), de su perspectiva disciplinar (el Jesús histórico), también su énfasis

²⁴ Luciani, El Jesús histórico..., 65.

geográfico-culturales. En ese sentido, en Latinoamérica se hace sentir fuertemente la cristología europea por la historia colonial. Las formulaciones cristológicas europeas de la edad media, presentando a Jesús como todo poderoso y rey guerrero fue una de la primeras percepciones de las tierras colonizadas: “esta imagen triunfalista de Cristo Rey fue llevada por los misioneros europeos a Asia, África y las Américas”²⁵, expresan José María Vigil, Luiza Tomita y Marcelo Barros.

En el caso católico, que es desde donde se ubica esta investigación en cuanto a adherencia de fe, hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965), se vuelve la mirada a lo que el mundo luterano ya proclamaba hacía tiempo. Se empezó a recuperar a partir de aquí a Jesús de Nazaret, y por tanto, la mirada acerca de su humanidad.

El famoso teólogo Karl Rahner, jesuita alemán “no se cansó de recalcar la “verdadera humanidad” de Cristo y de rechazar una comprensión de la encarnación como ocasional visita de Dios a este mundo, disfrazado de ser humano, pero insistió en concebir la humanidad de Cristo “*sacramentalmente*”: Cristo es realmente hombre y su humanidad concreta es la exégesis del Dios transcendente, su sacramento entre nosotros”.²⁶

Esta propuesta resultó ser una gran novedad. Se deseaba volver al Jesús de Nazaret humano. Rahner hizo volver los ojos a la acogida de Jesús a los pecadores, al amor, la compasión, la justicia y las consecuencias de las opciones. Vio la necesidad de no continuar manifestando a Jesús sin una trascendencia a la vida, de manifestar a un Cristo sin Jesús, dejando inferir que fuera de esa humanidad será en vano buscar la comprensión de Jesús y la vivencia de la fe misma.

Por otra parte, en estos tiempos, hay ya, constituido, un sello de interpretación teológica llamada “Teología Latinoamericana”. Así como “los cristianos de todos los tiempos y lugares se han visto confrontados con una diversidad de imágenes de Jesús en el nuevo Testamento, los escritos de los padres de la iglesia, y las declaraciones de los concilios”;²⁷ el pueblo y la reflexión latinoamericana también se vieron confrontados e interpelados por los pobres, la violencia, el racismo, la guerra, el desempleo, ...

²⁵ José María, Vigil, Tomita Luiza y Barros Marcelo. *Por los muchos caminos de Dios IV*. Abya Yala. (Ecuador: 2006), 147.

²⁶ Jon, Sobrino, *El Jesús Histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe*: Teología Javeriana. Vol. 57. N.º 161 (2007): 129

²⁷ Vigil, Tomita, Barros. *Por los muchos caminos de Dios*, 147.

Se anotó ya que en Latinoamérica hay 425 millones de católicos, y que algo sucedió como aporte a una mejor comprensión de la fe de los cristianos en Jesús de Nazaret, a partir de los años 60. Jon Sobrino dice que “las reflexiones cristológicas que se han hecho en América Latina, en los últimos veinte años, se introducen formalmente en este proceso de volver al Jesús histórico, aunque con diferencias en las razones y en la comprensión de lo histórico de Jesús”.²⁸

En Latinoamérica, haciendo acopio de las investigaciones del Jesús histórico, la reflexión teológica se ubica en la perspectiva del Reino de Dios como misión de Jesús de Nazaret, y en una radical Opción por los Pobres como destinatarios del Reino. A esto se llega, observando la vida de Jesús, no sus misterios: “Aproximarse al hombre Jesús de Nazaret en quien Dios se hizo carne, indagar no sólo por su enseñanza, sino por su propia vida, que es lo que da a su palabra un contexto inmediato y concreto, es una tarea que se impone cada vez con mayor urgencia.”²⁹

En Jesús se encuentra la revelación de Dios, Jesús muestra el amor del padre a la humanidad, pero esto no es un sentimentalismo sino en un amor auténtico que se firma con praxis. Jesús el hombre de la historia actuó como un hombre comprometido con la realidad de su pueblo, compasivo con los marginados, sanador, creador de comunidad, denunciador social que se enfrentó a los poderosos de su tiempo. Se desea devolver a Jesús su realidad de buena noticia de liberación en medio de la esclavitud que vive la mayoría de la población latinoamericana.

El seguimiento de Jesús se ilumina observando la vida humana creyente de Jesús. Esa vida parece ser la gran importancia. Si no hubiera hecho lo que hizo, si no hubiera dicho lo que dijo, si no hubiera vivido como vivió, no lo asesinan. Su vida es la fuente de sentido, su asesinato la consecuencia de sus opciones; y la resurrección, el sí de Dios a él y a la humanidad. La fe, entonces, promueve la conversión personal y la transformación social, especialmente a favor de los descartados de la historia.

²⁸ Jon, Sobrino, *Jesucristo Liberador*. (San Salvador: UCA.2013), 130.

²⁹ José María y María López V. *Un tal Jesús: La buena Noticia contada a América Latina* (Nicaragua: 1997), 131.

2.1. Ubicación cristológica de esta investigación

Se ha hecho un breve esbozo de cómo las cristologías ven a Jesús de Nazaret, cómo ha sido su caminar y propuestas en la historia de la iglesia. Todas las visiones han tratado de dar respuesta según su contexto y realidad. Conocer a Jesús de Nazaret implica no solo decir que se cree en Él o creer solo en sus milagros, o decir que es el Salvador del mundo, el redentor de los pecados, sino hay que creerle desde su propuesta, darse la oportunidad de verle desde su humanidad, sentirle más cercano desde la experiencia.

José I. y María L. Vigil, hacen una representación más cercana de lo que fue Jesús de Nazaret y lo presentan “como un hombre alegre, abierto, sin prejuicios ni mojigaterías, un hombre del pueblo, Él estaba ahí, nació ahí. Él era pueblo, hablaba como habla el pueblo”³⁰ un hombre que actuaba con tanta naturalidad que por eso tenía la facilidad de acercarse a su gente y conocer sus necesidades.

Para muchos católicos, no obstante, sigue siendo importante solamente la divinidad, el milagrerismo, la imagen de quien hace la voluntad del Padre entregando la vida en una cruz, y lo que es más, el que cumple un destino preestablecido por Dios. Esta investigación, por tanto, intenta ser un llamado. La humanidad de Jesús no es algo nuevo, el Concilio de Calcedonia la abordó, pero sí hay que dar el giro de métodos en cuanto enseñanza de la doctrina: deben tener un sentido cristológico más humanista.

El mundo necesita ver a Dios desde otra perspectiva, ya no la de un Dios omnipotente, que ve desde arriba, vigilando el comportamiento del ser humano, y repartiendo castigos merecidos. Esto es sádico y cruel. Leonardo Boff expresa que: “Cristo no comenzó predicándose a sí mismo, ni se anunció como Hijo de Dios, Mesías o Dios, los títulos que los evangelios atribuyen a Jesús son, en su inmensa mayoría expresiones de la fe de la comunidad primitiva”.³¹

Jesús de Nazaret inició su opción pública caminando como uno de tantos hacia la conversión en el bautismo de Juan. Y después se entregó a una praxis acerca de la cual se irá descubriendo su profunda humanidad creyente, su posicionamiento frente a la vida interpelado por

³⁰ López Vigil. Un tal Jesús, 15.5

³¹ Leonardo, Boff, *Jesucristo el Liberador*. (Brasil: Sal Terrae. 1985), 65.

la injusticia: “criticó duramente a los sacerdotes, rechazó su altanería, cuestionó los ritos y las doctrinas excluyentes de los piadosos y sectarios fariseos”.³²

Lo más sagrado para Jesús siempre fue la persona, acogió a todos sin importarle de dónde venían como la samaritana, recibió a los leprosos, a los niños, etc. Fue un hombre excepcional que supo vivir de acuerdo a su tiempo y realidad.

El método que se usará en este aporte, será el de una cristología ascendente/inductiva, auxiliándose de los estudios del Jesús histórico, a partir de la perspectiva latinoamericana de Opción por los Pobres. En adelante, cualquier alusión a Jesús de Nazaret será descrita como un humano creyente judío que realizó una gran apertura a Dios, convirtiéndose para sus seguidores y primeras comunidades como el gran revelador de una nueva visión de Dios, elevado él mismo a la categoría de Hijo de Dios.

³² Boff, Jesucristo liberador, 65.

CAPÍTULO II

La Humanidad de Jesús desde su propuesta del Reino de Dios

2.1. ¿Qué es el Reino de Dios?

Para la mayoría de cristianos cuando se habla de Reino o Reino de Dios, es creer y pensar en Dios como rey y por lo tanto Jesús es el príncipe. Isaías habla de la llegada de una criatura, un príncipe de paz:

Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero», «Dios Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz». Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia, Desde ahora y hasta siempre, el celo de “Yahveh Sebaot” hará eso. (Is 9, 5-6)

Por tanto, se habla de un Reino entendido como de la realeza, donde el Rey es el que gobierna y decide sobre la vida de los demás. Para poder llegar a este reino, hay que hacer muchos méritos, se dice comúnmente “hay que trabajar para alcanzar salvación y llegar al Reino de Dios”.

Son pensamientos del imaginario colectivo que no dejan ver el sentido profundo del Reino del cual Jesús habló. Pocas veces se entiende este Reino como propuesta vivencial y encarnada, es decir que se puede vivir desde la realidad existente.

Reino de Dios es una expresión que aparece en los evangelios sinópticos en lengua griega como “*basileia tou Theou*”, que, a la vez, es una traducción del hebreo “*malkut Yahveh*”. En el AT, esta expresión “Reino de Dios” casi nunca se refiere a territorio sino al poder de gobernar, a la autoridad de un rey. La expresión conlleva dinamicidad, el acto de ejercer soberanía, de gobernar; razón por la cual muchos autores prefieren hablar de “Reinado de Dios”, entendiendo “la soberanía de Dios que se ejerce y se experimenta efectivamente”³³.

En el AT es raro observar el término “Reino de Dios”, y cuando así sucede, son textos tardíos como 1Cr 28,5 o 2Cr 13,8. Sin embargo, la noción de reinado de Yahvé o soberanía de

³³ Carmen, Bernabé, Floristán Casiano y Juan José Tamayo Acosta, *Reino de Dios, en: Conceptos Fundamentales del Cristianismo*, (Madrid: Trotta, 1993:), 1122.

Yahvé es frecuente por el entendimiento del poder salvífico de Yahvé en la historia como la liberación de la esclavitud de Egipto, el acompañamiento en el desierto, la conquista de la tierra prometida, y muchos otros hitos históricos, que se van recogiendo, como en el credo de Dt 26.

El poder salvífico de Yahvé, su soberanía, su reinado, también se reconoce en la noción de Creador (Sal 47; 93; 96-99; 136; Am 9,7; Jr 10,7; Is 40, 12-25; ...); en la experiencia de la monarquía, Yahvé como rey (2Sam 7, 12-14.16; 12, 1-15; ...); en la esperanza escatológica del reinado de Dios por la desgracia del pueblo que culmina en el destierro a babilonia, lanza a los profetas a hablar de una nueva época en la que Yahvé actuará en favor de su pueblo (Miq 3,12; 4,1-7; Is 2,1-4; 52,2-7; ...).

En el NT, en cambio, Jesús de Nazaret se encarga de que la noción del Reino de Dios que ya proclamaba el pensamiento apocalíptico judío, sea el centro de su predicación. Jesús, sin embargo, nunca define qué es el Reino de Dios. Su cultura no define, sino que ilustra desde imágenes, parábolas, actos. Y allí habrá que buscar el significado de Reino de Dios para Jesús, y por tanto para sus seguidores. Es una tarea insoslayable puesto que se evidencia, según Carmen Bernabé³⁴ que es un término que se usa más de 100 veces en los evangelios, distribuidos de la siguiente manera, sin incluir los paralelos:

Mc	13 veces
Fuente Q (Mt – Lc)	9 veces
Mt	27 veces
Lc	12 veces
Jn	2 veces

El hecho de que este término sea tan frecuente, se ha convertido en el paradigma de cambio de la interpretación de Jesús de Nazaret. Su misión no es venir a redimirnos del pecado, o bien, salvarnos en la cruz como se dice en la visión tradicional de Jesús. No se trata de un Dios sádico y vampiresco que ha predestinado a su Hijo a morir en cruz. ¡No! El Reino de Dios es el núcleo

³⁴ Bernabé, Reino de Dios, 1127.

de la predicación de Jesús, esa es su misión. De los más de 100 textos que nos presentan esa evidencia, el más directo, específico, para nuestra cultura occidental podría ser Lc 4,43:

“Yo tengo que anunciar a las otras ciudades la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado”.

Pero para hacer más entendible qué significa Reino de Dios en la predicación de Jesús, hay que observar su vida. Para los fariseos de su época el reino de Dios significaba el cumplimiento de la Ley; mientras para Jesús revisar si esa Ley defendía la vida. Por eso la confrontación del “antes se les dijo – yo les digo” de Mt 5. De igual manera se puede revisar todas las acciones de Jesús, como explicaciones del Reino. De tal manera que se puede llegar a concluir, que explica cómo es el Reino de Dios con su vida expresada en y como:



Esto es una referencia a la integralidad de la vida: la enseñanza (predicaciones, parábolas), la relacionalidad sobre todo con poderes y marginados (amistades peligrosas), la alegría de vida y el derecho a la diversión (fiestas), el comportamiento ético (perdón de pecados), la espiritualidad ad intra (oración – lectura de la Sagrada Escritura), el compartir e influencia social de la fe (visitas al Templo), la curación de la vida (signos del Reino o milagros), relación con pecadores (comidas), resistencia y acción social para la justicia (gritos de denuncia), solidaridad en el sufrimiento (cruz), esperanza con sentido en Dios (resurrección). Esto aduce toda una preocupación por cada aspecto que ayuda a la realización plena del ser humano. Este es el proyecto de Jesús: el Reino de Dios.

Con muchas de las parábolas manifiesta cómo es Dios, y por lo tanto así es su reinado. La parábola del Padre misericordioso de Lc 15, 11-32 expresa que Dios perdona absolutamente todo.

Es la imagen de un hijo irresponsable que pide su herencia (algo desaprobado en esa cultura), que despilfarra el dinero y que trabaja con cerdos, un animal impuro en Israel. Se quiere provocar ver una imagen de un hijo-hombre-ser humano que hace todo lo que no hay que hacer; mientras la respuesta del padre (Dios) es: "... Estando él todavía lejos, lo vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y lo besó efusivamente...".

El padre no sabe si ese hijo viene a pedirle más dinero, si va de pasada por su territorio, o si efectivamente, viene a pedir perdón. Pero al Padre (Dios) lo que le alegra es poder ver y tener a su hijo, porque su vida vale más que lo que ha hecho y causado. Este es el Dios de Jesús, y su reinado es el perdón, para que las relaciones humanas puedan ser llevadas a un estamento de buena relacionalidad, que es causa de paz y bien-estar.

Los Signos del Reino, que comúnmente son llamados milagros, van en la misma línea de la vida. La multiplicación de los panes en la versión de Mc 6, el primer evangelio escrito, se lee

"... Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.» Él les contestó: «Denles ustedes de comer.» Ellos le dicen: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»..."

Muchas veces se interpreta este texto de manera mágica. Los cinco panes y dos peces que alcanzan para todos (cinco mil hombres), sobrando 12 canastos llenos. Se imagina el lector que a cada pan y a cada pez les salen más panes y más peces. Sin embargo, el énfasis debe ser puesto en el "denles ustedes de comer", es decir, háganse cargo del hambre de la gente.

Y por eso se busca, se pregunta, se recoge, se pone en común, y todos comen. Esto transforma la sociedad. Esto sí mueve a cambios estructurales de vida: que no haya hambre en la comunidad de seguidores de Jesús. Este es el Reino de Dios, su soberanía, su reinado se manifiesta en la solidaridad y servicio por los otros.

La parábola del Padre misericordioso podría tener un talante individual, la multiplicación de los panes puede referirse a algo comunitario de los seguidores de Jesús, pero también puede notarse la denuncia de un sistema social en las críticas de Jesús al poder teocrático (político y religioso) de su tiempo en Mt 23.

En este capítulo mateano, Jesús hace una crítica a escribas y fariseos. Han logrado crear un sistema religioso que impone cargas pesadas al común de la gente. Se ha manipulado lo religioso, creando cargas terribles de ritualidad, de norma, de relacionalidad, que terminan por inhumanizar la vida.

Un enfermo era considerado alguien impuro, y si su enfermedad era incurable, como un ciego, su impureza era a perpetuidad. Un leproso era inmundo, impuro, pecador y debía ser apartado de la sociedad. Vivir y morir en soledad marginal. Por eso grita a escribas y fariseos como hipócritas, serpientes, raza de víboras. Se opone Jesús a la construcción de un ideario religioso que aparta a grandes masas de gente y las margina.

De igual manera ataca al imperio romano. Lo político hacedor también de relaciones injustas. Los fariseos y los herodianos le preguntan si hay que pagar impuestos en el capítulo 22 de Mateo. Es una trampa para tener como atacarlo-denunciarlo a las autoridades. Por ello vuelve a llamarlos hipócritas y prosigue. Pide una moneda y les pregunta lo que ven: una imagen y una inscripción del César. Y Jesús les dice: "...pues lo del César devuélvanselo al César, y lo de Dios a Dios..." (Mt 22,21).

En otras palabras, Jesús no es parte del imperio y sus relaciones económicas, políticas, culturales; por eso no tiene una moneda, y les pide una. Y como juzga que ese sistema colonialista, violento y ultrajante es contrario a la vida, está construyendo otro: el Reino de Dios. Más tarde lo acusarán de ser contrario al imperio, denunciando que se hace pasar por rey de los judíos.

En estos tres ejemplos: una parábola, un signo del Reino, una reacción al poder político y religioso; vamos intuyendo una propuesta integral de Jesús. Le interesa la vida de la gente.

La liberación de opresiones sociales y religiosas. En las bodas de Caná lo vemos celebrando, en fiesta. Una de las actividades de mayor regeneración de fuerzas en el ser humano. En una fiesta todo es alegría, compartir, solidaridad: eso es el Reino de Dios.

Todo lo anterior es lo que hoy hemos descubierto con la investigación moderna de Jesús de Nazaret, y con una decidida y radical vuelta a las fuentes de los Evangelios desde la óptica latinoamericana de la liberación de los pobres. Es importante y necesaria la comprensión de Reino ya no como algo lejano sino como lo más cercano y hacerlo presente en la praxis cada día porque a eso nos invita el evangelio: defender la vida ante la denuncia contra la injusticia.

La mayoría de países en el mundo viven la corrupción, violencia y marginación, cuando hay personas que se atreven a denunciar son perseguidas y hasta asesinadas, es consecuencia de su actuar. Así le sucedió a Jesús, la fidelidad a opciones profundas, sobre todo si son contrarias al poder estructural, ponen en peligro de muerte.

Durante mucho tiempo el Reino se interpretó ahistóricamente. Se pensó simplemente en perdón de pecados, en una imagen negativa de la vida, en la adoración a un Dios Trinidad lejano a la historia, y en un conformarse con las realidades ignominiosas de la vida para la recompensa después de la muerte. La integralidad de la propuesta de Jesús, como se describió antes, fue sustituida por una ética del no pecado, convirtiendo la propuesta integral de la Buena Noticia en una propuesta de comportamiento individual, con posibilidad de condenación eterna si no se cumple con normas, mandamientos, obediencias, no discusiones. En las siguientes imágenes tomadas de diversas páginas web, se intenta visualizar estas dos ópticas diversas del Reino.

Idealización del Reino	Realidad del Reino
	

No se puede seguir predicando el Reino como recompensa ante la vivencia de leyes o mandatos por parte de Dios, hay que hablar del Reino que es esperanza, gozo, alegría especialmente para quienes han perdido el sin sentido de la vida ante la realidad existente. La realidad debe interpelarnos. Nuestro contexto de vida es lo que nos rodea. Eso es lo que se necesita el mundo o nuestro país. ¿Qué palabras, iluminaciones, acciones ofrecemos como creyentes ante gritos que piden paz, igualdad, equidad, y todos los derechos a los que los seres humanos poseemos pero que no se viven?

No es fácil hablar del Reino desde esta perspectiva, si se tuvo toda una Edad Media y los tiempos actuales para acostumbrarse a ideas de salvación, redención, sacrificio cruento, etc.; sin embargo, es tan urgente y sugerente que la mentalidad y creencias que no llevan a la vida, vayan cobrando otro sentido y de esta manera hacer creíble las palabras de Jesús.

El tiempo se ha cumplido, conviértanse y cran en el evangelio expresa Mc 1, 15. Esta es una afirmación en la que se deja ver muy claramente la proclamación de Jesús al decir que el Reino está entre nosotros. Juan Luis Segundo³⁵ expresa que: “para nosotros tal vez, lo más importante de Jesús es que Jesús es Dios. Para Jesús -que es Dios- lo más importante es que el Reino venía”. Si para muchos creyentes lo más importante es la divinidad de Jesús, para Jesús lo más importante fue el Reino que proclamaba.

Por ello su centralidad. Por ello el tomarse en serio esta categoría-opción-mensaje-misión de Jesús: “Jesús no habla, como sus contemporáneos, de la futura manifestación de Dios; no dice que el reino de Dios está más o menos cercano. Ha llegado ya. Esta aquí. Él lo experimenta. Por eso, y a pesar de todas las apariencias en contra, Jesús invita a creer en esta buena noticia”.³⁶

Crear en el Reino como el aquí y ahora, es tarea y reto para el mundo de hoy. El Reino se ha entendido como el encuentro con Dios después de la muerte y esto solo si se llega a lograr, de lo contrario, ni así se conocería el Reino, a partir de un pensamiento fundamentalista en el imaginario colectivo que de alguna manera vive solo en adoctrinamiento.

Es sorprendente ver cómo se ha olvidado o ni siquiera se ha profundizado en estas palabras de Jesús, pareciera que se quieren obviar al no darles su sentido profundo. Por qué querer seguir

³⁵ Juan Luis, Segundo, *Ese Reino*. Desgrabación de 6 charlas sobre el Reino de Dios, (Brasil: observatorio Sur, 2002), 21.

³⁶ José Antonio, Pagola, *Jesús aproximación histórica*. (España: PPC, 2070), 94.

con una postura y pensamiento negativo o fundamentalista que no da alegría y esperanza, al contrario, se ve como un compromiso enorme y alejado de la realidad.

Generalmente cuando se pregunta a las personas, qué entienden por Reino o que significa para ellas el Reino, la respuesta es casi una memorización o aprendizaje, y es que se dice: el Reino es hacer lo mejor posible las cosas, vivir los mandamientos y alcanzar salvación para llegar al Reino de Dios. No se trata aquí de culpar a quienes así han enseñado la doctrina y “formado en la fe”, sino de cómo seguir actuando ante la realidad precaria de violencia, corrupción y dolor que viven los pueblos, el reino es aquí y ahora en el compromiso con los pobres y marginados.

Jesús en muchos momentos habló sobre el Reino y cuando lo hizo siempre se refirió al Reino como experiencia vivida y practicada: “El Reino de Dios que aparece 122 veces en los evangelios y, de ellas 90 en labios de Jesús, ... es liberación de todas las alienaciones humanas, de destrucción de todo mal físico o moral”³⁷. Está en juego la dignidad de la persona en donde se encuentra consigo misma, no sin antes haber experimentado la acogida, el amor, misericordia y perdón, que fueron las actitudes de Jesús para con todos aquellos que eran menos a los ojos de quienes se sentían superiores y elegidos por Dios.

Hablar de Reino es hablar de las actitudes de Jesús, de su propuesta para vivir el evangelio desde lo que se cree y en quien se cree. No hay que seguir confundiendo Reino como algo abstracto e invisible, sino como lo que se puede palpar, ver y oler desde la realidad y contextos de cada pueblo y nación porque ***el Reino es aquí y ahora, el cielo se vive en la tierra.***

El Reino de Dios es entonces un Reino de vida, una realidad histórica que en sí misma tiende al “más”, a la utopía.

2.2. Jesús y el Reino de Dios

Jesús es la manifestación plena de Dios, de su amor para con la humanidad de ahí que Jesús hable del amor del Padre que desea la felicidad para sus hijos en este mundo. Jesús y el Reino de Dios tienen una relación estrecha puesto que ambos parten del presupuesto del amor.

La vida de Jesús se desarrolla en Galilea, el anuncio de Jesús es la llegada del Reino, un reinado de Dios que no es inminente sino una realidad presente. Aunque hay que tener en cuenta que “de primeras Jesús no explica qué entiende por reino de Dios. Considera que su auditorio judío

³⁷ Boff. Jesucristo el Liberador, 66.

podía comprenderlo, porque existía la convicción de que Dios es rey de todo lo creado y esa realeza se cantaba en el culto”³⁸

En no pocas ocasiones habló Jesús del Reino, Rafael Aguirre denota cómo Jesús no impuso una estructura o entendimiento de reino, si bien habló en su mayoría de veces en parábolas para que pudiera ser entendido el mensaje que daba. Este texto citado a la vez resulta un tanto desconcertante puesto que siempre se piensa que Jesús hablaba de reino en sentido textual o conceptual, pensando en siempre ser comprendido especialmente en el ambiente judío.

Hay que ver también como “en nombre del reino de Dios se ha justificado la pasividad (hay que dejar las cosas en manos de Dios) y el activismo (construir el Reino de Dios)”³⁹ son dos cosas que han marcado la espiritualidad de los pueblos, ante acontecimientos de cualquier índole, dejar todo en manos de Dios significa muchas veces, acomodarnos ante el dolor de otros, temer a ser perseguidos o calumniados.

Por otro lado, se habla de construcción del reino, aquí no se trata solamente de hacer méritos o predicar que Dios es amor y Jesús está vivo y con eso pensar que se está construyendo el reino, sino desde las acciones concretas como las que realizó Jesús en el compromiso con su gente.

Jesús y Dios actúan de forma impresionante en la vida del ser humano, Jesús y el Reino de Dios son la manera más perfecta de vivir el amor. Jesús ha entendido el Reino de Dios como realización en la praxis. Dios actúa en Jesús como la manifestación de amor.

Jesús al experimentarse con una profunda motivación interna de la proclamación del Reino, también lo comparte con sus discípulos y les envía a predicar la Buena Nueva y no es otra cosa que el Reino de Dios.

Este envío de Jesús para con sus discípulos significa una opción y es salir al encuentro de los pobres, de los más necesitados. Es entonces que la experiencia de amor fraterno la que lleva al entendimiento del Reino de Dios proclamado por Jesús.

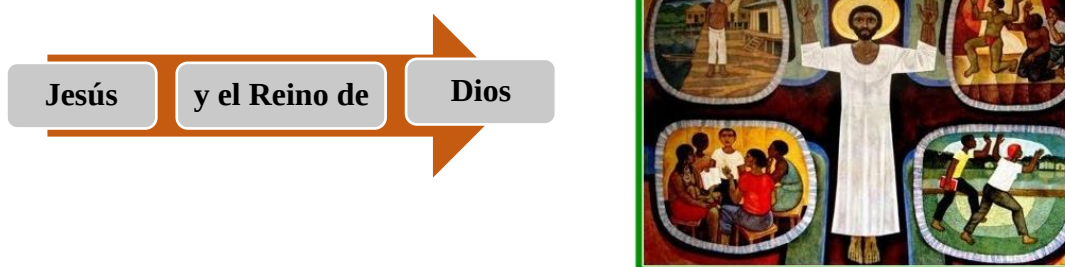
Para los cristianos existe un texto que es clave para la vivencia de la fe y del amor. Se trata del sermón de la montaña que Mateo 5, 9ss narra a profundidad, expresando que se es bienaventurado en el encuentro con Dios y los hermanos, porque ahí se manifiesta el Reino de los

³⁸ Rafael Aguirre, Carmen Bernabé y Carlos Gil, *Que se sabe de Jesús de Nazaret*. (España: Verbo Divino, 2009), 68.

³⁹ Aguirre, *Que se sabe de Jesús de Nazaret*, 68.

cielos, el Reino de Dios, el Reino del que todos somos partícipes, tanto de hacerlo crecer como de vivirlo en la profundidad del corazón siempre y cuando tenga trascendencia.

Cuando Jesús aparece predicando las “bienaventuranzas”, qué son cómo el programa del reino de Dios, no está presentando, en primer lugar, un programa moral, sino un mensaje teológico: se trata de Dios que promete la liberación de los pobres y quiere que, en medio de sus dificultades y sin resignarse a ellas, encuentren esperanza y fortaleza todos los que sufren. No se trata pues de que Dios vaya a recompensar las virtudes de los pobres y los hambrientos.⁴⁰



En Jesús de Nazaret está la gran conexión con el Reino: “Ni la confesión de Jesús como salvador absoluto, ni la salvación definitiva que él trae al mundo pueden ser desconectadas del anuncio y praxis del Reino de Dios”.⁴¹

Por esta predicación y fidelidad Jesús sufrió la persecución ante las denuncias que hacía a los poderes religiosos. El reino de Dios se traduce en actitudes de acogida con los pecadores, de respeto y reivindicación de las mujeres estigmatizadas, en sanación de los enfermos, en liberación de los “espíritus impuros”.

Julio Lois⁴² propone un énfasis en ese Reino, en torno a los pobres. Si bien el término casi no aparece en el AT, hay una noción de soberanía de Dios o Reino-Reinado a través de “la justicia de Dios”, especialmente en los escritos proféticos. La justicia de Dios presenta destinatarios específicos y prioritarios: los pobres, entendidos estos como huérfanos, viudas, extranjeros. Ya en el NT, se ha dicho, que su praxis revela el entendimiento del Reino de Dios.

⁴⁰ Daniel Pérez, Moisés, *El Reino de Dios anunciado por Jesús*. CEBITEPAL. CELAM.

⁴¹ Juan Manuel, Torres *Entre la inmanencia y la trascendencia del Reino: una comprensión desde la soteriología histórica*. Cuestiones Teológicas n.º 46 (106), 295-318 (2019): 301

⁴² Julio, Lois, *El Dios de los Pobres*, (Salamanca, Secretariado Trinitario, 2007), 86.

La praxis de Jesús ya ha sido abordada a lo largo de este capítulo, pero baste recordar que no espera pasivamente sino que es protagonista de un hacer transformador, donde la mayor parte de los beneficiados fueron los débiles y oprimidos (Mc 1,41; 6,34; 8,2; Mt 9,36; 14,14; 15,21-28; Lc 7,13-14; 17,11-19; ...), y eso para Julio Lois manifiesta que: “el Reino de Dios es salvación entendida como superación de males concretos (hambre, enfermedades, desesperanza del pecador despreciado...) y liberación de opresiones históricas (causadas, según se creía, por el poder del maligno y por la marginación social injusta)”⁴³.

La gran masa, los pobres, son elevados a categoría principal de liberación. ¿Por qué? Porque allí la vida es la que está en juego. La sabiduría de Jesús y sus seguidores se manifiesta en unas coordenadas de acción a nivel individual y social. La carencia de vida, la ubicación en la sobrevivencia y la marginalidad de cada ser individual, cada compatriota de su tiempo; y la conciencia de que eso no era gratis, no era por generación espontánea: las fuerzas del mal, y los poderes económico-políticos y religiosos eran responsables del sufrimiento de la gente.

Se trata, claramente, entonces, no de pensar solo en el ser humano individual, sino a éste, pero en tensión con un sistema social que modela-crea condiciones específicas de vida. A ambas realidades hay que dirigirse: a lo individual y a lo estructural. De aquí la tensión de Jesús con los poderes, de aquí el conflicto, y de aquí provendrá su asesinato. No de un destino divino preconcebido.

Este es el Jesús del Reino de Dios, el que acompaña y actúa desde el encuentro que tiene con el Padre, porque no actúa solo por iniciativa propia, sino que se experimenta empujado y acompañado por el que le motiva y mueve el corazón: Dios, el Dios de Jesús que sabe y conoce el corazón de cada ser humano.

La propuesta del reino de Dios, es la expresión de un Dios cercano, que quiere una vida más sana y digna para los seres humanos, especialmente los más pequeños y vulnerables. “El reino de Dios que Jesús proclama responde a lo que más desean: vivir con dignidad”.⁴⁴

⁴³ Lois, El Dios de los Pobres, 87.

⁴⁴ Pagola. Jesús aproximación histórica, 96.

2.3. El entendimiento que Jesús tiene de Dios a partir de su propuesta del Reino

Juan Manuel Torres presenta una contundente perspectiva: “Lo que Jesús entendió por reino de Dios fue algo que tenía que ver con lo histórico social, no solo con lo trascendente. Jesús lo anunció por razones religiosas, porque esa era la voluntad de Dios, pero su contenido no era religioso en el sentido de a-histórico y a-social, para él (para Jesús) el reino es de Dios, es lo que ocurre en la historia cuando Dios reina; pero cuando Dios reina ocurre algo en la historia que la transforma y configura de una determinada manera y en contra del antireino”.⁴⁵

Con esta perspectiva se está diciendo que el Dios de Jesús tiene que ver con la transformación de la realidad social. Si el seguimiento de Jesús no lleva a esto, aunque pase por la transformación individual primero o al mismo tiempo, entonces no se reconoce a Dios. El Dios de Jesús, el Dios cristiano ve la rutina diaria como el único lugar para que la vida sea vivida a plenitud.

Jesús reconoce al Padre como el que actúa en la historia, como comunidad de amor que llama a la repercusión social, para Jesús

Dios no es en solitario sino comunión que se dona en la diversidad y no se fija ni le importa género, cultura, religión, color, sino que es inclusivo. Para Jesús “el reino de Dios no era una especulación, sino un símbolo bien conocido, que recogía las aspiraciones y expectativas más hondas de Israel. Una esperanza que Jesús encontró en el corazón de su pueblo y que supo recrear desde su propia experiencia de Dios, dándole un horizonte nuevo y sorprendente.”⁴⁶

Sin embargo, no hay que olvidar que el Dios de Jesús es poco comprensible para una mente que desea seguir reconociendo a Dios como justo juez que habla de llegar a reinar juntamente con Él eligiendo el camino de las ovejas y no el de los cabríos. El desafío de las generaciones actuales de creyentes es iluminar ese paso del pecado al Reino, de lo individual solo a lo individual-comunitario, del espacio privado a la sociedad.

En educación se habla hoy de “aprender a aprender”, de “aprendizajes significativos”, de “educación integral”, de “educar para la transformación social”. ¡Cuánta similitud con una propuesta teológica actual! Un Dios de Jesús que debe ser aprendido de otra manera, que debe

⁴⁵ Torres, Entre la inmanencia y la trascendencia del Reino, 303.

⁴⁶ Pagola, Jesús aproximación histórica, 95.

significar para la gente, para la historia, para la casa común. Un Reino de Dios que es Dios mismo acercándose y tomándose en serio todos los elementos y necesidades de la vida, materiales y espirituales. Un Dios que transforma la historia de dolor a alegría, de injusticia a justicia, de violencia a paz. Esta es la utopía del Reino.

Reconocer a Dios en esta profundidad lo pudo hacer Jesús y no solo como hijo sino como parte de este mundo en el que se hizo uno como nosotros para mostrar su humanidad reconociendo que venía de Dios, pero sin dejar a un lado a todos sus hermanos y hermanas. Cuando Jesús dice “mi padre y yo somos uno” es porque ha entendido la unicidad, la comunidad de vida que forman. El deseo que se funda en un solo al querer ver a la humanidad en fraternidad-sororidad, en común-uniión.

No existe texto alguno en el que Jesús haya dicho que Dios era el rey inminente y gobernador de cielo y tierra, o que haya dicho que el ser humano estaría bajo el ojo perseguidor de Dios, al contrario, expresó Jesús, que el Dios es compasivo, misericordioso, de perdón y amor, el Dios que ama y se preocupa por la humanidad. “Dios viene a destruir no a las personas, sino el mal que está en la raíz de todo, envileciendo la vida entera. Jesús habla convencido: *“Yo he visto a Satanás caer del cielo como un rayo”* (Lc 10,18). Estas palabras son, tal vez, eco de una experiencia que marcó de manera decisiva su vida”.⁴⁷

En los tiempos que vivimos de dolor y guerra, el Dios de Jesús es el que habría de ser para todos, el Dios del éxodo que acompaña y no abandona, que no se alegra con el sufrimiento de los seres humanos, que desea una vida en dignidad e igualdad: “Por eso Jesús no habla ya de la «ira de Dios», como el Bautista, sino de su «compasión». Dios no viene como juez airado, sino como padre de amor desbordante”.⁴⁸

Así lo reconoce Jesús, así lo experimenta y así lo transmite, es el deseo profundo de Jesús, que se conozca a Dios del que habla, conoce y sobre todo tiene una experiencia profunda.

A continuación, entonces, se recorre su praxis humana. El seguimiento de Jesús, es acompañar sus actos, qué hace, qué dice, cómo se siente, qué propone. No hay otro lugar desde dónde referirnos a Jesús, sino su praxis histórica. Y aunque no es fácil determinar lo “exactamente histórico”, sabemos que lo que está en los evangelios solo pudo haber sido iluminado por lo real

⁴⁷ Pagola, Jesús aproximación histórica, 97.

⁴⁸ Pagola, Jesús aproximación histórica, 98.

de su vida histórica. Lo que nos transmitieron los escritores sagrados, a pesar de ser una interpretación, está iluminada por lo que muchos vieron y oyeron. El Jesús Histórico y el Cristo de la Fe se unen para decirnos quién es Jesús, y cómo propone el Reino.

Esta investigación se concentrará en percibir ese comportamiento humano que influyó, marcó y dio sentido a una propuesta reflexiva teológica. A partir de ello, inferimos cómo es Dios, pues seguimos creyendo que Jesús nos revela a Dios.

CAPÍTULO III

La Humanidad de Jesús desde su vida atestiguada en los Evangelios: su dimensión socio-relacional

3.1. La existencia histórica de Jesús: un humano que aparece en la historia.

El dato más conocido sobre Jesús es que nació, fue miembro de un país, en un tiempo específico. Es algo corroborable. La posición tradicional es que nació en Belén; sin embargo, la mayor parte de actuales biblistas de avanzada y teólogos especializados en Cristología, en la línea del Jesús Histórico, afirman que Jesús nació en Nazaret, o mínimamente cuestionan el nacimiento en Belén.

John Meier, sacerdote católico y biblista estadounidense, estudio teología en New York, en la Universidad Pontificia Gregoriana y se doctoró en Biblia en el Instituto Bíblico de Roma. Es uno de los autores de mayor reconocimiento en los estudios del Jesús Histórico. Escribió una obra en 5 volúmenes: “A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus”, la cual conocemos en español como “Un Judío Marginal, Nueva visión del Jesús Histórico”. En el Tomo I al abordar el tema del nacimiento de Jesús, expresa:

“...debemos aceptar el hecho de que la idea predominante en los Evangelios y en Hechos es que Jesús era de Nazaret y -prescindiendo de los capítulos 1-2 de Mateo y Lucas- sólo de Nazaret. La manera un poco tortuosa o sospechosa en que Mateo y Lucas concilian la tradición predominante de Nazaret con la tradición especial de Belén en sus relatos de la infancia podría ser indicio de que hay que interpretar el nacimiento de Jesús en Belén no como un hecho histórico, sino como un teologúmeno, i. e., como una afirmación teológica (p. ej., Jesús es el verdadero Hijo de David, el Mesías de estirpe real profetizado) expresada en forma de relato aparentemente histórico. Pero es preciso admitir la imposibilidad de llegar a la certeza en cuanto a este punto.”⁴⁹

Si bien no ofrece certeza total, porque es difícil hacerlo en muchos datos acerca de Jesús, según se explicó ya en el significado del estudio del Jesús histórico, John Meier propone argumentos que abonan a una inclinación por Nazaret como lugar de nacimiento de Jesús.

⁴⁹ John P. Meier, *Un judío marginal*. Nueva visión del Jesús Histórico. Tomo I: Las raíces del problema y la persona (España: Verbo Divino segunda reimpresión, 2009), 229-230.

Raymond Brown, otro connotado sacerdote católico biblista estadounidense, en su libro “El nacimiento del Mesías”⁵⁰ afirma que “el nacimiento en Belén cuenta con unas pruebas mucho más débiles que la ascendencia davídica...”. Y en ese sentido afirma también que: “Todo este estudio ha señalado implícitamente que no se pueden clasificar los relatos de la infancia como pertenecientes al género literario de la historia real”.⁵¹

Por lo anterior, es posible cuestionar como dato histórico el nacimiento en Belén, reconociendo la presencia de una técnica midrásica. Es decir, un “*midrash*” como reflexión o meditación homilética que intenta reinterpretar o actualizar un texto del pasado en la realidad actual, haciendo un texto de la escritura inteligible, útil, relevante para las generaciones posteriores, y con una inusitada creatividad⁵²; previene para leer y comprender literalmente los relatos de la infancia. Y aunque en los relatos de la infancia no se está reinterpretando ningún texto del AT, sino que a Jesús⁵³, la técnica que ha influido para crear estos relatos ha sido el “*midrash*”.

Es así como se ha llegado hoy a la conclusión extendida de que Jesús nació en Nazaret y no en Belén, siendo Belén un recurso midrásico para asociar a Jesús a una descendencia davídica. Fuera de los capítulos 1 y 2 de Mt y Lc no se habla de Belén; sino siempre se dice Jesús de Nazaret (Mc 1,24; Mt 26,71).

Pero, independiente de ser Belén o Nazaret, contamos con la certeza de su existencia histórica. Y fuera de la seguridad de los creyentes, a partir de los Evangelios; se tiene también el más grande de los testimonios no cristianos, perteneciente al historiador judío Flavio Josefo:

*“En ese tiempo vivía un sabio llamado Jesús, reputado por su manera de actuar y su virtud. Muchos judíos y muchos de entre las otras naciones vinieron a él. Pilato lo condenó a morir en la cruz. Pero los que le habían seguido no dejaron de ser fieles a su pensamiento. Ellos contaron que tres días después de haber sido crucificado se les había aparecido, y que estaba vivo. Quizá era, pues, el Cristo del que los profetas anunciaron muchas cosas admirables.”*⁵⁴

Una vez atestiguada la historia de aquel personaje que cambiará la vida, el rumbo de muchos; es interesante hacer mención que de esta historia hay pocos datos sobre el crecimiento y

⁵⁰ Raymond E. Brown, *El nacimiento del Mesías*. Comentario a los relatos de la infancia (Madrid; Cristiandad, 1982), 540.

⁵¹ Brown, *El nacimiento del Mesías*, 585.

⁵² Brown, *El nacimiento del Mesías*, 582-583.

⁵³ Brown, *El nacimiento del Mesías*, 584.

⁵⁴ Flavio Josefo, y Juan José Tamayo, *Hacia la comunidad*, 5. Por eso lo mataron (Madrid: Trotta, 1998), 20-21.

desarrollo de Jesús, y no es sino hasta la narración de lo que conocemos como vida pública narrada en los evangelios donde recogemos la mayor parte de ellos.

El nacimiento y vida pública de Jesús, son clave para entender su humanización en este mundo, Jesús nace como cualquier hombre-ser humano, engendrado de una mujer común. Su actuar y proceder son ejemplos claros que pueden ayudar a posicionar a Jesús de Nazaret desde otra mirada más abierta.

En este sentido, la cristología ha hecho un aporte significativo, “en Jesús no vamos a tener revelado sólo lo que es Dios, sino que vamos a tener revelado también lo que es el hombre, porque el hombre que Jesús realiza es nuestra salvación. Por lo tanto, nuestra salvación consiste en reproducir en nosotros mismos la imagen de Jesús”.⁵⁵

El ser humano es coheredero del Reino de Dios anunciado por Jesús de palabra como de obra. En Jesús, el ser humano encuentra su dignidad de persona e hijo de Dios, y siendo coherederos nos experimentamos hermanos de Jesús e invitados y participes del Reino que se desborda hacia los demás.

Lo que narran los evangelios es propiamente el nacimiento de Jesús que vino a este mundo como hijo de Dios y hermano de la humanidad. Por eso, hablar de la humanidad de Jesús especialmente dejando entrever sus actitudes como un humano, es el gran legado histórico. Sin embargo, esto puede resultar incómodo para muchos, porque como bien lo expresa la parte introductoria de esta tesis, Jesús sigue siendo el Salvador del mundo, se le sigue viendo desde su divinidad, por tanto, no resulta tan fácil reconocerle desde esta parte humana que fue Jesús hecho uno de nosotros.

Generalmente cuando se hace la pregunta ¿quién es Jesús de Nazaret? La respuesta inmediata es: Jesús es el hijo de Dios engendrado de una virgen llamada María, es quien perdona y redime los pecados del mundo, es el siervo sufriente, es quien murió en la cruz por los pecados de la humanidad.

Esta es la imagen que subyace en el imaginario colectivo. En pocas ocasiones se habla con énfasis en la humanidad de Jesús, aunque haya la oportunidad en la catequesis, formaciones, homilías, reflexiones, etc. Pareciera que la fe de los pueblos se acaba si se habla de las

⁵⁵ Bustó S, Cristología para empezar, 19.

manifestaciones y actuaciones humanas de Jesús como emociones y actitudes. Este es uno de los desafíos que actualmente se tiene dentro de la iglesia.

3.2. Un humano miembro de una familia

Por "familia", según John Meier, se entendía en la antigua Palestina algo muy diferente de lo que significa entre la clase media de los Estados Unidos en la actualidad,⁵⁶ o en los centros urbanos de Guatemala. El individuo estaba integrado en una familia extensa constituyendo el principal sistema de seguridad social. El individuo no era una persona que vivía aislada o en soledad sino parte de una unidad social. Nadie se entendía sino parte de un pueblo, que estaba compuesto por clanes familiares.

La familia, el pueblo o aldea era a donde la persona pertenecía, por lo tanto, le daba una cierta identidad como individuo perteneciente a una comunidad. A partir de este hecho, el individuo respondía a esas costumbres, tipos de educación, de medios de producción o de creencia religiosa.

La vida de Jesús como un miembro de familia extensa asegura su actuación de acuerdo a la cultura y la misma sociedad. Jesús tuvo que trabajar para poder ayudar a los suyos y ver por él mismo. Según John Meier, Jesús fue un carpintero “tekton”, es decir, un artesano, realmente un carpintero, que usaba variedad de habilidades y herramientas, quizá una mezcla de carpintero y albañil; incluso quizá haciendo algunas actividades de campesino de pueblo.

Ha de tenerse presente que no por ser el hijo de Dios, todo le venía del cielo, sino que, como parte de una familia, de una sociedad, también actuó como tal. Pobre por otra parte, “aunque no era la pobreza desoladora, humillante, del jornalero o del esclavo rural”.⁵⁷

Llega el momento en el que, como todo hijo, tiene que salir de su casa para ir en búsqueda de nuevos horizontes. Es el inicio de su vida pública. Sin embargo, aunque se hace itinerante, y será esporádica, no se corta totalmente la relación con su familia. Su padre seguramente murió pronto, pero quedaron más familiares: “A diferencia de la madre, hermanos y hermanas de Jesús, José deja de estar presente en la escena narrativa una vez que el ministerio comienza. En efecto,

⁵⁶ Meier, *Un judío marginal*, 325.

⁵⁷ Meier, *Un judío marginal*, 290-297.

después de ese momento hay varios pasajes del Evangelio en que Jesús habla con su madre (Jn 2,3-5), con sus hermanos (Jn 7,3-10)”.⁵⁸

Para hablar de la familia de Jesús hay que tener presente a sus padres, María y José, y, como se promueve en la mayor parte de autores de avanzada, seguramente con hermanos (Mc 6,3). A ellos hay que agregar todo el clan familiar como corresponde a una aldea de aquellos tiempos, o de las aldeas de hoy de Guatemala. Ante este tema dice John Meier:

*“Que los hermanos y hermanas eran en realidad primos u otra clase de parientes lejanos es todavía la doctrina habitual de la Iglesia católica romana, si bien en las últimas décadas algunos teólogos y exegetas católicos han adoptado la idea de que los hermanos y hermanas eran realmente tales. Destaca entre los exegetas católicos el alemán Rudolf Pesch, quien defendió la posición de "verdaderos hermanos" en su imponente comentario sobre Marcos en dos volúmenes. Aunque sus afirmaciones provocaron un aluvión de polémicas entre los católicos alemanes, Pesch nunca ha sido censurado ni condenado oficialmente por Roma a causa de sus opiniones”.*⁵⁹

La imagen de esta familia puede conjeturarse con fundamento. En cuanto a José, por lo poco que aparece en los evangelios y en la manera en que se habla de él, percibimos que fue un hombre comprometido y justo. Seguramente Jesús adoptó actitudes de su padre, que le ayudaron a ser un ser humano con valores y comprometido con la realidad de su tiempo. Aunque después aparece solo su madre y hermanos como miembros y parte de la familia a la que perteneció, Jesús tuvo la experiencia de una familia, una familia que hoy día conocemos como “doméstica”.

Esta misma familia, lo forjó para ser una persona con sentimientos profundos de empatía y servicio, sin quitar la humanidad que sale a flote como son los sentimientos de enojo y desolación, porque como toda familia, hay momentos buenos y de conflicto. A algo no puede renunciarse: lo que primero nos modela es la familia. La psicología profunda, hoy, enseña que los primeros años desde la concepción hasta aproximadamente los seis años, se da el proceso de influencia profunda en el carácter, los sentimientos, las tendencias de personalidad; y eso nos hace pensar, con seguridad, que el futuro Jesús fue, de igual manera, como humano, influenciado por el ambiente familiar. De hecho, la familia es uno de los primeros ambientes de aprendizaje.

⁵⁸ Meier, Un judío marginal, 326.

⁵⁹ Meier, Un judío marginal, 328.

Se sabe que la familia es el motor de la sociedad en donde el individuo se desarrolla y crece según costumbres y cultura del lugar. Con el paso del tiempo, como cualquier otra persona, Jesús adquirió madurez. Y ello influenció en su manera de percibir la familia. En este sentido, en el tiempo de Jesús se vivía mucha dominación y sometimiento. Jesús maduro, no pudo aceptar eso. En los relatos de su vida pública, notamos algo que José María Castillo apunta: “el mensaje de Jesús no tolera las relaciones de sometimiento y dominación de unas personas sobre otras. Y es precisamente por eso, porque la relación familiar se basaba en el sometimiento y la dominación, por lo que Jesús rechaza ese modelo de relación como válido para los cristianos”.⁶⁰

La familia de Jesús más conocida como la familia de Nazaret, es el ejemplo de padres e hijos en el cristianismo. Siempre se predica que José y María vivían de acuerdo al proyecto de Dios desde la obediencia a la voluntad del Padre. Sin embargo, no se puede descartar, como en cualquier familia del mundo, momentos de tensiones o problemas. Recordamos en este sentido el episodio en el que María queda embarazada y José duda por un momento. Pudo haber enojo, reclamos, regaños, etc. De igual manera, seguramente, como se narra en Mc 3,21; sus parientes quieren ir a traerlo-recoger-alejarlo de la gente, porque creían que estaba loco.

La experiencia de una estructura patriarcal fundamentada en el honor, y vivenciada en la familia, va a influir en un Jesús que intentará revertir esas relaciones de dominación a través de la defensa por la dignidad de la mujer, o la propuesta de una comunidad donde lo más grande no es la jefatura o la autoridad de alguien sobre los otros, sino que “*el que quiera ser el primero debe ser el servidor de todos*” (Mc 15), el que lave los pies de todos (Jn 13, 1-11).

3.3. Jesús se convierte a un proyecto

De entrada, se puede pensar que Jesús toda su vida ya actuaba de acuerdo a un proyecto por él establecido, o por Dios, su Padre; sin embargo, se puede notar en los evangelios cómo el actuar de Jesús inicia en su adultez. Este inicio es el resultado de un proceso, de una conversión, de toda una vida adquiriendo sabiduría, experiencias, reflexiones. Y como pasa en toda persona, hay un momento en que se decide qué se va a hacer en la vida. En Jesús, este momento fue mediado por la acogida a otro personaje que le ha abierto la conciencia. Seguramente, Jesús ya se había dio

⁶⁰ J. María Castillo, *El proyecto de Jesús* (Salamanca: sígueme, 1987). 22

planteando en la experiencia de la rutina diaria que algo no estaba bien con él, que algo estaba mal en la sociedad, que algo debía hacer.

La influencia importante y decisiva en la vida de Jesús y su proyecto, es la persona de Juan el Bautista. El hombre que gritaba en el desierto, el que preparaba el camino y en quien estaban puestas las esperanzas de muchos, no fructifica; es decapitado. Jesús, quien ya había sido bautizado por Juan, y que en su bautismo adquiere la conciencia de su misión, ve llegado el momento de hacerse cargo de la historia como su maestro lo hacía. La muerte de Juan no será el culmen de su vida sino la motivación profunda para romper cadenas con su vida anterior. Se radicaliza su vida.

Jesús, seguramente, era un soñador, un utópico, alguien en contra de un sistema religioso y político de su época. Por eso contacta con Juan el Bautista. Juan hacía confluir la experiencia de Dios, no donde habitaba Yahvé (el templo de Jerusalén) sino en la marginalidad: en un río de una región marginal como Galilea. José Antonio Pagola dice que: “Dios va a actuar en esta situación desesperada de un modo insospechado. La muerte del Bautista no va a ser el fracaso de los planes de Dios, sino el comienzo de su acción salvadora”.⁶¹

Jesús comenzó a verlo todo desde un horizonte nuevo. Se ha terminado ya el tiempo de preparación en el desierto e iniciará una nueva etapa de Jesús y de la historia: “Comienza Jesús a hablar un lenguaje nuevo: está llegando el «reino de Dios». No hay que seguir esperando más, hay que acogerlo. Lo que a Juan le parecía algo todavía alejado, está ya irrumpiendo; pronto desplegará su fuerza salvadora”.⁶²

Todo el proceso vivido con Juan llega a tener un giro diferente. Jesús no hablará de un Reino que vendrá o una salvación que vendrá, sino que lo hace en tiempo presente: para Jesús el Reino ha llegado. Lo dice y lo hace visible con su vida: “La vida austera del desierto es sustituida por un estilo de vida festivo. Deja a un lado la forma de vestir del Bautista. Tampoco tiene sentido seguir ayunando. Ha llegado el momento de celebrar comidas abiertas a todos, para acoger y celebrar la vida nueva que Dios quiere instaurar en su pueblo”.⁶³

Este nuevo proyecto inaugurado por Jesús, descrito antes como “la Buena Noticia del Reino de Dios”, que incluía acoger a los más despreciados y comer con publicanos, no fue del todo bien

⁶¹ Pagola. Jesús aproximación histórica, 75.

⁶² Pagola. Jesús aproximación histórica, 75.

⁶³ Pagola. Jesús aproximación histórica, 76.

visto ante aquellos que cumplían la ley como mandato sin compadecerse del otro como prójimo. La lectura de los Evangelios nos aporta esa particularidad de Jesús en sus relaciones. Las mujeres no valían casi nada, y Jesús les ofrece dignidad; los samaritanos eran enemigos, y Jesús los presenta como ejemplo de prójimo; los publicanos eran considerados pecadores, y Jesús entra a casa de Zaqueo y ejemplifica que ellos también pueden convertirse; la ley hay que obedecerla, y Jesús se la salta porque es más importante la vida, al tocar leprosos, o buscar comida en sábado.

Estos ejemplos, y muchos otros, son la evidencia de que estamos frente a alguien con un proyecto de vida específico. Hoy hablamos de vocación, de profesión, de sueños, de futuros, de habilidades, de opciones. La opción de Jesús fue el anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios. Es decir, anunciar cómo es su Padre. Un Padre que siempre defiende, celebra, promueve la vida.

Sin embargo, el proyecto era ir contra corriente. Sabiéndose portador de una experiencia personal de Dios, no tiene miedo de enfrentar las leyes y poderes de su tiempo. Realmente hay que estar convencido de eso para poder hacer lo que Jesús hizo. Aquí, surge otra característica más de su personalidad humana: una gran sabiduría. Poco a poco va ganando aliados, una comunidad de seguidores. Y así se fortalece su propuesta.

Pero, enfrentar los poderes políticos y religiosos de su tiempo, al igual que pudiera suceder ahora, hace que estorbe, crea conflicto, y el desenlace será extremo: será torturado y asesinado al estilo Zetas, Sinaloa o kaibiles. El precio de su proyecto, la fidelidad al Reino no terminará bien para él.

Se puede decir entonces con toda certeza que, “el centro del Evangelio es el proyecto del Reino de Dios. Esto es cierto hasta tal punto que el Evangelio y el Reino vienen a ser la misma cosa (Mc 1,14-15; Mt. 4, 23),”⁶⁴ apunta José María Castillo. Esta vida de Jesús tiene algo de excepcional, pues lo profundo de él no es ser el hijo de Dios, sino su actuar en su paso por este mundo. Si observamos bien, Jesús no impuso nuevas reglas sino propuso una forma diferente de vivirlas, como el mismo lo dijo en un momento, “No he venido a abolir la ley y los profetas...” (Mt 5,17). Todas las normas deben proteger la vida, y si no lo hacen, hay que saltárselas. Esta es la gran apuesta de Jesús. Su percepción sabia le dice que no está bien abandonar a los enfermos, dejar sin defensa a las mujeres, soportar los vejámenes del poder religioso y político.

⁶⁴ José María Castillo, *Humanizar a Dios* (España: Manantial, 2005), 93.

No hay que olvidar que las leyes del tiempo de Jesús se socializaban como dadas por Dios a través de Moisés o los profetas. ¿Quién podía decir algo en contra de ellas, quién podía saltarse esas leyes, quién podía cambiarlas o darles plenitud? Esto ilustra el gran atrevimiento de Jesús. ¿Cómo llegó Jesús a tomar la decisión de enfrentarse a esas leyes y a esos poderes? Su convicción debió ser total, sin dudas; y su deseo de que todo cambiara, era irrenunciable.

El proyecto de este hombre, era la fuerza de su vida. ¿Cómo llegó a no tener dudas? Seguramente su propia experiencia de Dios. No se puede negar que era muy avanzado para su época, un hombre que veía más allá, o quizá un crítico como los muchos que hay ahora y que no son escuchados. Él, sin embargo, se hizo escuchar. Martin Luther King se hizo famoso con su discurso de los sueños. Jesús también tuvo el suyo: “Jesús fue un hombre muy práctico y concreto. Jesús no vino a este mundo para montar nuevas teorías sobre Dios Jesús vino a este mundo para vivir de tal manera, hacer tales cosas y decir tales palabras”.⁶⁵

Jesús y su proyecto, anima, mueve y motiva a vivir ese proyecto con gestos y actitudes que solo llevan a ser uno con el prójimo, actitudes humanas que hacen ser uno con los otros.

3.4. Jesús el compasivo: su atención al sufriente

Juan José Tamayo Acosta, en conferencia a la aglutinación de instituciones laicales creyentes de diversas religiones, “Convergencia Religiosa”, el día 27 de marzo de 2022 en Guatemala, expresaba que:

La compasión es la opción y la actitud fundamental de Dios, ejemplo de sensibilidad ante el sufrimiento y la opresión. La palabra hebrea que se traduce por compasión es rahamin, derivada de rehem, útero. En la antropología bíblica, vientre es el lugar de la compasión y se le aplica a Dios capaz de actuar compasivamente desde sus entrañas. Nos lo recuerda la tradición bíblica del Éxodo, que presenta a Yahvé movido a compasión por los sufrimientos del pueblo hebreo y los gritos de auxilio que llegan al cielo, y comprometido con la liberación de la esclavitud de Egipto: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos (conocer= compartir, sufrir con). He bajado para librarlos de la mano de los egipcios y para subirlos a de esta tierra a una tierra buena y espaciosa, a una

⁶⁵ Castillo, Humanizar a Dios, 94.

tierra que mana leche y miel... Así, pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto. Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte” (Éx 3,7-12)⁶⁶.

Jesús, al haber comprendido-conocido a su Padre, al haberlo descubierto desde lo que le enseñaron y lo que él mismo experimentó, no tuvo otra manera de ser, que ser un hombre compasivo, solidario, generoso y entregado. Su acción de taumaturgo es innegable. Ver el sufrimiento de sus coterráneos no le fue ajeno. Los vio con-pasión. Pero, no se trataba de solo ver el dolor de la enfermedad física sino también las cadenas que oprimían la interioridad humana, y las marginaciones sociales que no permitían la vida de las masas.

¿A quién no le indigna y le mueve la conciencia ver las injusticias? ¿Qué movería en una persona contemplar a los crucificados, escuchar las súplicas de quienes son despojados y ya no tienen nada para pagar impuestos? ¿Cuánto dolería ver que una mujer es apedreada sin siquiera ser culpable? ¿Cuánto se desearía la salud sabiendo que, si se cae enfermo, y de lepra, el único lugar es la marginalidad?

Juan José Tamayo-Acosta recuerda, hablando de Jesús que:

“La compasión conforma el ser de Jesús de Nazaret, su estilo de vida, su forma de pensar y de vivir a Dios, su manera de entender al ser humano, su relación con los demás, su modo de conocer, de creer, de esperar, de amar, su lectura de las Escrituras, su actitud ante las víctimas, ante las personas hambrientas (misereor super turbas). En el trasfondo de la actuación de Jesús aparece siempre el sufrimiento de las mayorías, de los empobrecidos, de las personas discapacitadas, enfermas, privadas de dignidad. Ante ellas no queda impasible, sino que se le remueven las entrañas. Jesús pone como ejemplo de persona compasiva, de “persona cabal” (Sobrino) a un Samaritano, a quien convierte en sacramento del prójimo, cuando los judíos ortodoxos lo consideraban enemigo y hereje. El Samaritano, “movido a compasión”, atendió a la persona malherida, maltrecha, a diferencia del sacerdote y del levita, que pasan de largo porque su prioridad es la práctica cultual en el templo, ajena a la justicia.”⁶⁷

Muchos no ven eso para no poner en peligro su propia vida o la de la familia. Jesús en cambio, hizo suyas esas penas, esos dolores, esa ausencia de vida. Los sentimientos de Jesús

⁶⁶ Juan José Tamayo Acosta, *Decálogo de la compasión en un mundo desigual*. Conferencia al grupo “Convergencia Religiosa”, (27 de marzo del 2022), 4.

⁶⁷ Tamayo, *Decálogo de la compasión*, 5.

brotaban desde lo que sentía al ver la situación de muchos: los leprosos en aislamiento, las mujeres que siempre quedaban al último, los pobres que siempre eran vistos como menos y seguramente explotados laboralmente.

Eran muchas las situaciones que a Jesús le conmovían el corazón, el deseo de ayudar y ser uno con el otro, fue lo que siempre primó en su interior. El método de Jesús tenía muchas maneras de expresarse: a veces parábolas, a veces comidas, a veces denuncias.

Ser compasivo como característica de la personalidad de Jesús, es innegable, y por ello “Jesús les dice expresamente: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo» (Lc 6-36). Para acoger el reino de Dios no es preciso marchar al desierto de Qumrán a crear una «comunidad santa», no hay que encerrarse en la observancia escrupulosa de la ley al estilo de los grupos fariseos, no hay que soñar en levantamientos violentos contra Roma, como algunos sectores impacientes”.⁶⁸

Generalmente al ser humano le cuesta vivir la compasión especialmente en situaciones difíciles o concretas como las injusticias y desigualdades. No es necesario hacer cosas ostentosas o extraordinarias para hacer el bien. Falta ser empático, dolerse con los demás. Esa era la experiencia de Jesús, y era lo que deseaba transmitir al corazón de quienes le escuchaban. No hay experiencia mayor que ayudar a la recuperación de la vida de otro ser humano: “Lo primero era entender y compartir la alegría de Dios cuando una persona perdida es salvada y recupera su dignidad. Jesús quería meter en el corazón de todos algo que él llevaba muy dentro: los perdidos le pertenecen a Dios; él los busca apasionadamente y, cuando los encuentra, su alegría es incontenible”.⁶⁹

Entender la propuesta de Dios, como vivenciar el Reino, resulta en ocasiones difícil, sin embargo, en Jesús se hace no solo más visible sino incita a la congruencia, sobre todo si se es parte del mismo destino de los que sufren: “La vida insegura de itinerante acercaba mucho a Jesús a este mundo de indigentes. Vivía prácticamente como uno de ellos: sin techo y sin trabajo estable”.⁷⁰

La compasión lleva a hacerse uno con el otro, ya sea que la persona viva lo mismo que el que sufre; o bien haciendo un ejercicio de volver la mirada, la razón y el corazón al otro, quizá no

⁶⁸ Pagola, Jesús aproximación histórica, 137.

⁶⁹ Pagola, Jesús aproximación histórica, 138.

⁷⁰ Pagola, Jesús aproximación histórica, 177.

necesariamente vivir como el que sufre, pero sí entender su dolor y sufrimiento. Estar en la piel del otro es un proceso que va creciendo, hasta que se hace un *modus vivendi* personal: “Identificado con ellos y sufriendo de cerca sus mismas necesidades, Jesús va tomando conciencia de que, para estos hombres y mujeres, el reino de Dios solo puede resultar una «buena noticia»”.⁷¹

Jesús tuvo muchos seguidores, en él veían las cualidades de una persona que sabe amar sin pedir nada a cambio ante un acto de caridad, amor, perdón y compromiso. No hay duda. Tanto observar y vivir la opresión, desencadenó en Jesús no la aceptación del sistema, sino una lucha frontal: “Es el amor compasivo el que está en el origen y trasfondo de toda la actuación de Jesús, lo que inspira y configura toda su vida. La compasión no es para él una virtud más, una actitud entre otras. Vive transido por la misericordia: le duele el sufrimiento de la gente, lo hace suyo y lo convierte en principio interno de su actuación”.⁷²

A partir de la praxis de Jesús, Juan José Tamayo-Acosta propone la compasión como un principio teológico⁷³. como los ya conocidos “Principio Esperanza” (Ernst Bloch), “Principio Misericordia” (Jon Sobrino), ... Muchas veces la teología no percibe el sufrimiento eco-humano y se torna cómplice de él:

“La alternativa es una teología como inteligencia y praxis del amor, de la justicia y de la compasión, que se hace cargo del dolor de las víctimas y de la naturaleza depredada por amor del modelo científico técnico de desarrollo de la modernidad, teología como inteligencia de la com-pasión, que denuncia a quienes lo provocan y toma partido por las personas, colectivos y la naturaleza, sufrientes que gritan de dolor”.⁷⁴

3.5. Jesús el relacional: crea una comunidad y se relaciona con la gente del pueblo

Sabemos que, al dejar su familia, Jesús se hace cargo de su propio proyecto. Y una de sus primeras acciones es rodearse de un grupo de amigos. La elección de los doce (Mt 10,1-5; Mc 3,13-19; Lc 6,12-16; Hch 1,12-14) muestra esa comunidad de cercanos e itinerantes. También se atestigua setenta y dos más cercanos a Jesús: “Después de esto, designó el Señor a otros setenta y

⁷¹ Pagola, Jesús aproximación histórica, 178.

⁷² Pagola, Jesús aproximación histórica, 192.

⁷³ Tamayo, La compasión en un mundo injusto. (Barcelona: Fragmenta, 2021).

⁷⁴ Tamayo, Decálogo de la compasión..., 6.

dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las poblaciones y sitios adonde él debía de ir” (Lc 10,1).

La relacionalidad profunda de Jesús logra que también se le quiera profundamente. Los pasajes que recogen su relación con amigos como Marta, María, Lázaro (Lc 10,38-42; Jn 11,-44) son prueba del contacto cercano y el espacio en que fluyen los sentimientos. Toda la vida pública muestra la empatía de Jesús y la gente.

El Evangelio de Marcos (6, 30-43) narra cómo la gente sigue a Jesús, y cuando desembarca hay tanta gente que “sintió compasión de ellos” Mc 6,34. Les habla, pero también celebra con ellos la vida: todos buscan comida, todos aportan, todos comen. De eso se trata la multiplicación de los panes. “Denles ustedes de comer” (Mc 6,37) es la forma de decir, como comunidad todos nos preocupamos por todos. Las relaciones cercanas dirigen a la preocupación por los otros.

Con los ejemplos anteriores, desciframos una red de comunidades: primeramente, los del círculo cercano con quienes formó comunidad a tiempo completo; después, aquellos a quienes Jesús visitaba y donde seguramente pernoctaba, como los amigos Marta, María y Lázaro, la casa de la suegra de Pedro; y finalmente aquellos que habiendo escuchado acerca de él, salen a escucharlo, a recibir de él curaciones, a cooperar con comida, con atenciones para sobrevivencia.

Estas redes son las que después de muerto, serán recuperadas. La experiencia de la resurrección que lleva al anuncio del kerigma pascual recuperará a estas comunidades. Muchos escucharán y finalmente, también harán una decisión para continuar con el mensaje, el sueño, el Reino que proponía.

3.6. Jesús el revolucionario

Jesús es el personaje de la historia del que más se habla, en una edad entre los 34 y 37 años, “Jesús no pudo disfrutar de una vejez tranquila. Murió violentamente en plena madurez. No lo abatió una enfermedad. Tampoco fue víctima de un accidente. Lo ejecutaron en las afueras de Jerusalén”.⁷⁵

⁷⁵ Pagola, Jesús aproximación histórica, 328.

La ejecución se dio por su actuar revolucionario. Al tomar sus opciones, Jesús sabía del riesgo, el cual terminó en ser un hombre despreciado porque no se quedaba callado ante la opresión. Se encargó de desenmascarar, de darle nombre a las cosas. Ya se dijo que “Jesús quebrantó la ley religiosa de su pueblo repetidas veces: al tocar a los leprosos (Mc 1, 4 par), al curar intencionadamente en sábado (Mc 3, 1-5 par; Lc13, 10-17; 14, 1-6), al tocar los cadáveres (Mc 5, 41 par; Le 7, 14).”⁷⁶ Son solo algunos de los momentos en los que Jesús fue en contra de lo que establecía la ley y la cultura.

Jesús también se opone a la visión reduccionista de los fariseos, que consideraban que en sábado solo se puede descansar, no es solo que se quebrante un precepto, con el sábado “se buscaba reforzar la identidad del pueblo santo de Dios” ⁷⁷, y Jesús destruye esa falsa identidad que normativizaba pero no producía vida, que controlaba pero no daba ni libertad ni alegría. Contra ello, para forjar una nueva identidad, desafía Jesús a la ley y las autoridades. Pero no solo lo hace una vez, sino otra, y otra, y otra vez: “El evangelio de Marcos nos cuenta, a este respecto, cómo la primera violación se produce al arrancar espigas en sábado (Mc 2, 23-28), y entonces lo amonestan públicamente (Mc 2,24). Pero él reincide de manera pública y provocadora, en la misma sinagoga, al curar al hombre del brazo atrofiado (Mc 3, 1-6 par)”.⁷⁸

Esto disgusta a los fariseos. Un hombre común y corriente se salta la ley. No es cualquier ley. Es la ley divina, única de Yahvé. “Lo que más irrita a los fariseos es, seguramente, su pretensión de hablar directamente en nombre de Dios, con autoridad propia, sin atender a lo que enseñan otros maestros”. En la visión de los fariseos Jesús quebrantaba la ley porque comía con pecadores, porque tocaba a los leprosos y se relacionaba con las mujeres.⁷⁹

Para los fariseos, los escribas, los sacerdotes, no se trataba sin embargo solo del cuestionamiento de lo sagrado, de herejía que obligaba a castigar a este osado hombre; se trataba también de perder autoridad política, y de atacar su representación de lo sagrado. El desenlace fue la cruz.

⁷⁶ Castillo, El proyecto de Jesús, 17.

⁷⁷ Pagola, Jesús Aproximación histórica, 330.

⁷⁸ Castillo, El proyecto de Jesús, 19.

⁷⁹ Pagola, Jesús Aproximación histórica, 331.

José María Castillo afirma que “Jesús anuló la ley religiosa, es decir, la dejó sin efecto y, lo que es más importante, hizo que la violación de la ley produjera el efecto contrario”⁸⁰, no el miedo, la culpa o la sumisión al poder, sino el cuestionamiento, la liberación, la autoestima. Muy posiblemente nadie había confrontado el sistema que se daba por hecho y que se tenía interés en mantener.

A partir de esto, se observa que no hay en ningún texto de la escritura, que presente a un Jesús sumiso, que se dejara pisotear y que no defendiera a los demás. Todo lo contrario, es un hombre revolucionario que va en contra de todo aquello que atente contra la dignidad de la persona. Una persona que actúa en favor de los demás, casi siempre le tocará ser revolucionaria en el sentido positivo puesto que no son los intereses personales los que le mueven a actuar sino, el hecho de experimentar tanta corrupción, marginación y violencia a la vida.

Lo más sorprendente puede ser la pregunta. ¿de dónde salió este hombre de clase pobre, no académico ni de élite? Por eso, se le percibe hoy, como el hombre que venía de Dios: “sin haber frecuentado las escuelas ni haber sido ordenado rabino, Jesús enseña sin apelar a ninguna instancia (Mc 6,2 Jn 7, 15). Se pone por encima de la casuística en la interpretación de la ley, considerada tan santa como la misma ley.”⁸¹

3.7. Jesús y las mujeres

Las mujeres del tiempo de Jesús vivían marginación porque se las consideraba impuras, repudio, abandono, esclavización, eran consideradas como casi nada; su único valor era tener hijos, y ojalá varones: “Bastantes eran enfermas curadas por Jesús, como María de Magdala. Probablemente se movían en su entorno mujeres no vinculadas a ningún varón: viudas indefensas, esposas repudiadas y, en general, mujeres solas, sin recursos, poco respetadas y de no muy buena fama”.⁸²

La mujer no valía ante la sociedad, era vista casi como un objeto. Por eso Jesús tiene un acercamiento a ellas, no podía dejar de lado la vida. Si eran enfermas lo volvían a él impuro, es decir pecador, sin acceso a Dios en el templo de Jerusalén, y sin acceso a relacionarse con los

⁸⁰ Castillo, El proyecto de Jesús, 17.

⁸¹ Boff, Jesucristo el Liberador, 115.

⁸² Pagola, Aproximación histórica, 210.

demás del pueblo hasta que no se purificara. Era un ostracismo social total. Él, por lo contrario, las sana, las escucha, incluso tuvo amigas como Marta y María, cosa mal vista en aquel tiempo.

Seguramente a Jesús lo hayan difamado por su trato con las mujeres; A Jesús no le importa, ni siquiera preguntar de dónde vienen las mujeres, que hacen, es decir no es que le interese su pasado como tal, le interesa su presente y futuro.

En los lugares que Jesús recorría seguramente se encontró con diversos grupos de mujeres, solas y marginadas. Estas mujeres eran todavía más inferiores a los ojos de quienes se sentían puros y estas mujeres automáticamente eran impuras por lo tanto no había que tener ningún tipo de trato con ellas.

Para quienes los códigos de pureza, de cumplimiento de leyes y mandatos era lo más importante, se sentían indignados con la manera de proceder de Jesús, no obstante, para él, esa era la experiencia del Reino. Era deudor de una libertad interior que era capaz de percibir el valor de la persona por ser hija de Dios, por ser vida, por ser necesitada. Este es Jesús el que se convierte en amigo de las mujeres y no teme a las murmuraciones o juicios que se puedan hacer de Él.

Otra característica de Jesús para con las mujeres era la invitación a experimentarse amadas por Dios como Padre amoroso quien no desea que sus hijas vivan en la opresión, humillación y maltrato: “Nunca le oyen exhortación alguna a vivir sometidas a sus esposos ni al sistema patriarcal. No hay en Jesús animosidad ni precaución alguna frente a ellas. Solo respeto, compasión y una simpatía desconocida”.⁸³

Jesús aprovecha los momentos y espacios para hacer notar a las mujeres. En el episodio de la viuda que da solo lo que tenía, presenta a una mujer sencilla, generosa, noble y callada; grande por dar todo lo que tiene. ¡Qué modelo de ser humano! ¿No nos sorprendemos hoy de que los pobres son muchas veces los que más se desprenden, los que más dan? ¡He aquí una mujer de gran talante humano!

En otra ocasión una mujer impura por su flujo de sangre se acerca a Jesús y piensa que con solo tocar su manto quedará curada. Jesús pregunta quien lo ha tocado. Es una mujer que no se atrevió a gritarle como otros enfermos que pedían a gritos ser curados; es una mujer que no quiere ser repudiada, pero que tiene fe. En silencio se acercó. En este contexto, Jesús se vuelve, muestra

⁸³ Pagola, Aproximación histórica, 212.

su amor, y le dice que le importa, curándola. La hace salir del anonimato, le muestra que nadie debe o puede acallarla cuando se trata de luchar por la vida. A Jesús le importó su sufrimiento, su vida, su ser de mujer.

Las curaciones, sabemos que no solo se deben ver en cuanto a lo físico. Para Jesús hay más. Es también propiciar un lugar en la sociedad. La expresión de Jesús, “Hijas de Jerusalén” (Lc 23,28) tuvo que haber resonado en el corazón de muchas, experimentarse hijas y amadas; es más, la cita habla de las estériles, de los pechos que no amamantaron como las dichosas. A pesar de que la cita es en contexto de lo que espera a quienes no se abren al Reino, el dirigirse a ellas con cariño, es ya una nueva valoración, un relacionarse de mutuo respeto, cariño y admiración.

La relacionalidad de Jesús que se ha venido exponiendo en este trabajo de investigación, lleva a percibir también, ¿de dónde aprendió Jesús a tratar así a la mujer? Dijimos ya que el aprendizaje familiar, ha sido decisivo en su vida como en la de cualquier niño. Compartir con la mujer con la que convivió a diario, su madre, pudo haberle hecho un hombre con capacidad de ternura, sensibilidad y respeto. También pudo crear en él conciencia, la opresión patriarcal hacia la mujer en aquellos tiempos. No llegaremos a saberlo nunca porque no hay mucha evidencia de la relación con su madre en el tiempo de la vida pública.

Otra cosa más. También cabe preguntar cómo veían las mujeres a Jesús. Verónica Rozzoto Reyes se pregunta, “Y ustedes mujeres, ¿quién dicen que soy yo?”. Responde: Jesús es Rabuni, es Maestro, el Gran Maestro, tal y como lo reconociera María Magdalena”.⁸⁴ Como lo reconocieron Marta y María, como lo reconoció la samaritana. Y se puede agregar, no solo maestro, también amigo, también bienhechor, también promotor de dignidad humana.

Para estas mujeres Jesús no pasó desapercibido, sino que pasó a formar parte de su historia, de su presente y futuro, fue el gran acompañante de su vida, aquel que les dijo que eran importantes. El encuentro de María Magdalena con Jesús resucitado simboliza el valor por igual frente a los hombres. ¿Quién iba a creer en el testimonio de una mujer en ese tiempo? sin embargo, se deja constancia de esa experiencia en los Evangelios (Jn 20,11-18; Mc 16,9-11). Es una prueba de que los seguidores de Jesús aprendieron también la lección, y se pusieron de parte de Jesús en el trato con las mujeres.

⁸⁴ Verónica Rozzoto Reyes, *Jesús docente y discente*. Una cristología de la enseñanza debido a la vida de las mujeres. Texto inédito. 2

Lo anterior no fue fácil, de hecho, en Mc 16, 11 no le creen a María Magdalena los demás discípulos. No está claro si es porque es mujer o porque es difícil aceptar en un primer momento la experiencia de la resurrección; pero lo que vale es la decisión de dejar constancia de la validez de la experiencia de María Magdalena.

Para Verónica Rozzoto la vida de las mujeres fue un elemento principal en el proceso de aprendizaje-enseñanza del Maestro.⁸⁵ Ellas le reconocen como el maestro que aprendió junto con ellas. Aquí se recuerda cómo Jesús fue evangelizado por una pagana, una cananea que le pide la curación de su hija. Jesús, en principio se niega porque ve la vida como un fundamentalista israelita: Yahvé es solo para Israel. La cananea le enseña con su respuesta que Dios no tiene medida, ni restricción para la vida: "...Pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos..." (Mt 15, 21-28). Una lección a Jesús, a todas luces increíble, tanto que, Jesús responde: "...'Mujer, grande es tu fe, que te suceda como deseas'. Y desde aquel momento quedó curada su hija".

No hay ninguna posible solución más que aceptar, como ella fue docente de Jesús. Y Jesús, humilde, abierto al humano como un igual, acepta que ha fallado en su visión, y que siempre es posible crecer, aprendiendo de las otras, y los otros.

3.8. Jesús y los enfermos

Una de los momentos muy conocidos en la vida de Jesús es la curación a los enfermos. En el transcurso de la historia hemos nombrado a esto, milagros. En realidad, sería mejor nombrarlos como "Signos del Reino". Dios sana. En este sentido, Jesús cura por dos cosas: primero porque es movido a compasión, y segundo, porque la vida de la gente importa a Dios, le importa a él.

Se ha dicho ya hasta la saciedad, que ser enfermo, además del dolor e impedimento físico, provocaba marginación de la sociedad. Hay un dolor de toda la persona humana. Por eso es que el aparato emocional, racional y social de Jesús, lo hace moverse: "Dios está llegando, pero no como el «Dios de los justos», sino como el «Dios de los que sufren. El profeta del reino de Dios no tiene ninguna duda: lo que a Dios le preocupa es el sufrimiento de los más desgraciados".⁸⁶

⁸⁵ Rozotto, Jesús docente y discente. 2.

⁸⁶ Pagola, Jesús aproximación histórica, 150.

Esta es una mirada muy profunda porque el Dios de Jesús es el Dios de los pobres marginados y cuando Jesús proclama el Reino y dice que está aquí y ahora, lo hace visible con sus actos yendo hacia los sufrientes y necesitados, los enfermos. Como hoy, muchos de ellos no tenían quien viera por ellos o hasta eran rechazados según su enfermedad, como en el caso de los leprosos.

Jesús de Nazaret no solo anima, sino que se compromete con los enfermos aun incumpliendo la ley, y se veía en el apartado anterior, cómo Jesús quebranta normas por ir en búsqueda del bien. Hacer un favor, ejercer el amor, procurar el bien, le significa obtener conflicto: “Los enfermos a los que Jesús se acerca padecen dolencias propias de un país pobre y subdesarrollado: entre ellos hay ciegos, parálíticos, sordomudos, enfermos de la piel, desquiciados. Muchos son enfermos incurables, abandonados a su suerte e incapacitados para ganarse el sustento”.⁸⁷ Todos ellos, pecadores según su Ley; todos ellos sin acceso al Templo de Jerusalén, todos ellos descartados de la historia.

Es importante también señalar que “Jesús no levantó una carpa de milagros, no organizó cultos de curación en las sinagogas, no mandó hacer cola y que cada quien esperara su turno”.⁸⁸ Era el encuentro de la vida, en el transcurso de los pasos cotidianos. Allí, en ese lugar geográfico de la vida, nos encontramos con el sufriente, y allí se decía, para Jesús, la sanidad de la persona.

La vida se decide a cada momento, sin esperar cobrar por ella, sino como un ser pleno y plenificante, se desborda de gracia, es decir, da lo que tiene en su corazón: “Jesús nunca hizo curaciones y milagros de manera exhibicionista, para adquirir fama y poder. Por el contrario, exigió silencio (Mc 1, 43-44; 5, 43; 7, 36), nunca fomentó la gritería, el fanatismo o los aplausos”⁸⁹

Jesús no busca ser admirado, y, además, activamente pide lo contrario, se aparta o pide que no se cuente. Sabe del peligro de lucrar con el dolor de la gente, nunca quiere convertir en objeto al doliente. No se aprovecha del que tiene menos, del que ya es expoliado. Actuar en el silencio es una lección de ética invaluable.

⁸⁷ Pagola, Jesús aproximación histórica, 151.

⁸⁸ Luis Mosconi, *Dar verdadero sentido a la vida*. (Guatemala: Librería Kyros. 2021). 136

⁸⁹ Mosconi, *Dar verdadero sentido a la vida*, 137.

3.9. Jesús y la relación con extranjeros

Jesús tuvo una relación muy cercana con los extranjeros. Hoy, estamos en tiempos de xenofobia (del griego “*xenos*” – extranjero; y “*phobos*” – miedo), es decir, de odio, rechazo o al menos hostilidad a los extranjeros. Pasa como antes, y por eso puede surgir la pregunta ¿cuál es la novedad saber que Jesús se relacionó con extranjeros?

Se ha aludido ya al hecho de que en la religión judía a todo aquel que no pertenecía al pueblo elegido era tenido como un pagano por lo tanto la salvación no era para estas personas. Los extranjeros eran vistos como gentiles, hijos de las tinieblas. Para Jesús, la dinámica de la vida es otra, puesto que, entre las personas a las que Jesús cura hay diversos extranjeros: un hombre samaritano, purificado de la lepra (cf. Lc 17, 11-19); una muchacha sirofenicia, curada de su enfermedad a causa de su madre en una petición hecha a Jesús (Mc 7, 25-29) y el criado de un centurión romano de Cafarnaúm (Lc 7, 1-10).

El hombre que es curado de la lepra agradece a Jesús por haberle devuelto la vida, Lc 17, 11-19. Se resalta aquí que era un samaritano con quien, según la ley, no podía tener contacto alguno. De hecho, en este pasaje son curados diez leprosos, pero es precisamente un samaritano, el enemigo de Israel, el que agradece. Hay sintonía y reciprocidad entre dos supuestos enemigos.

Lo que sucede en este episodio es un momento de encuentro entre Jesús y alguien que no era de su misma cultura, es decir con un extranjero que deseaba ser un hombre sano físicamente. La urgencia de la vida no debe tener fronteras. Ricardo Arjona, en su canción “El mojado” expone bellamente con acústica preciosa la siguiente frase: “Si la luna suave se desliza por cualquier cornisa sin permiso alguno, ¿por qué el mojado precisa comprobar con visa que no es de Neptuno?” Hoy, como ayer, el ser humano se enfrenta a la aceptación de lo diferente.

Jesús tuvo que aprender también la relación con los extranjeros. Como humano era también producto de una cultura. Al episodio de la sirofenicia que ya se aludió antes, como proceso de aprendizaje de Jesús para aceptar a los extranjeros, hay que agregar la revisión que hace de las Escrituras Sagradas de donde aprende cómo Yahvé envía a Elías a una viuda de Sarepta de Sidón, y no al pueblo de Israel; y cómo Eliseo cura a Naamán el sirio y no a los leprosos de Israel (Lc 4,25-27).

Jesús también debe purificarse de las desviaciones humanas de su cultura. Ninguna cultura es mejor que otra. Todas tienen valores y antivalores. Y por eso hay que saber seleccionar qué es bueno y que hay que superar.

Jesús le habla a la siro-fenicia en un tono un tanto de rechazo porque está dando prioridad a los suyos, le dice que no está bien quitar la comida a los hijos y dársela a los perritos. Es una comparación muy fuerte la que Jesús hace, prácticamente le dice que se vaya, es una extranjera y la compara con un perro, es una declaración quizá hasta atrevida. Sin embargo, aquella mujer respondió con firmeza porque se siente parte de una sociedad, se siente persona y por lo tanto merece ser escuchada y acogida. En un primer momento Jesús resiste a la mujer, después, sin embargo, conecta con la propuesta de vida que ella aduce; y se abre a los extranjeros.

Esta actitud de acogida y curación de los paganos puede considerarse un gesto profético. Con estos gestos Jesús sigue dando a conocer el Reino su anuncio profético que no se quedaba solamente en un discurso como se ha dicho, sino que salió al encuentro.

3.10. Jesús asesinado porque estorbaba

Como se ha visto, Jesús fue un revolucionario que removió el interior de muchos. Sus actos y gestos proféticos tuvieron consecuencias muy serias hasta el grado de llevarlo a la muerte, lo asesinaron a consecuencia de todo lo que provocó en la vida de todos aquellos que actuaban contra la dignidad de la persona.

Un personaje que es autor principal en este acontecimiento fue Caifás, sumo sacerdote. El escuchaba seguramente de todos aquellos que fueron curados y de quienes seguían a Jesús, que le llamaban maestro o el Mesías prometido. Y también, seguramente, sabía que Jesús proclamaba el Reino de Dios en el que, incluía a mujeres, prostitutas, leprosos, niños, y a todos aquellos que eran excluidos por una condición de vida. Caifás tiene que hacer una decisión porque Jesús ya es importante y es escuchado en su sociedad: o lo rechaza o se convierte al Reino de Dios.⁹⁰

Si nombraban profeta a Jesús, es que la gente lo estaba tomando en serio. Si Jesús, envalentonado por la certeza de que lo que hacía estaba correcto, ataca el Templo de Jerusalén. ¿Es válido atacar el lugar donde Yahvé habita? ¿Quién puede darse ese privilegio y quedar vivo?

⁹⁰ Busto, Cristología para empezar, 83.

Ramón Busto Sainz dice que: “Si la palabra que Jesús dice es verdaderamente una palabra anunciada de parte de Dios, Jesús es un profeta verdadero, y el día mesiánico ha llegado”.⁹¹ Y entonces todo los que lo escuchan deben convertirse. Y eso a Caifás le supone perder su poder político y religioso, y no deja que alguien interprete la Ley de Moisés de otra manera, desde la óptica de un Dios que es Padre-Madre y nos ama.

Por dificultad de entender una nueva visión, y porque ya no podía seguir siendo el mismo, y tener los mismos privilegios, Caifás emprende una persecución final “en consecuencia, de acuerdo con el texto del Deuteronomio Dt 18,18-20 y 13,6, ese profeta debe morir”.⁹²

Jesús es acusado de blasfemo por su nueva visión de Dios, y de agitador político al no apoyar el pago de impuestos, y al levantar protestas contra las autoridades religiosas acusándolos de cueva de ladrones y de sepulcros blanqueados. Al decir Caifás, se expresa el poder de su tiempo. Lo mata la oligarquía judía (sacerdotes, escribas, saduceos) y el poder romano.

Un hombre de un tiempo específico histórico, al levantarse frente al poder que esclaviza a la persona y a un pueblo, puede ser asesinado. Esto le sucede a un humano que hace opciones claras y peligrosas.

Ser un profeta falso hace merecedor de la acusación de blasfemia, y “en el Antiguo Testamento y en el Nuevo la blasfemia significa, sencillamente, atribuir a Dios algo que no es verdad”⁹³ por lo tanto, la pena de muerte está declarada para Jesús. Jesús prácticamente les pareció una amenaza, ellos por lo tanto deciden llevarlo a juicio y valiéndose de muchas artimañas y mentiras, lo logran. Después de todo un proceso que es ya conocido, Jesús es apresado, llevado ante las autoridades políticas y religiosas, quienes deciden que debe morir.

Esos poderes actúan como hoy, con impunidad. Hablan de la ley, pero ellos tampoco la cumplen. No se podía agarrar a ningún varón hebreo de noche, y a Jesús lo atrapan en la oscuridad. Jesús es juzgado, es declarado culpable y se le da pena de muerte. Por eso hablamos de un asesinato, porque es inocente y porque no es una entrega que Jesús haya hecho como tal. De hecho, Jesús, en otra ocasión huyó, escapo de ser apedreado (Lc 4, 28-30). Él no quería morir, y nunca

⁹¹ Busto, Cristología para empezar, 84.

⁹² Busto, Cristología para empezar, 84.

⁹³ Busto, Cristología para empezar, 86.

interpretó su muerte como un sacrificio. Su muerte fue consecuencia de su opción por el Reino de Dios.

La doctrina católica ha enseñado con el pasar de los siglos, partiendo de los pasajes bíblicos, que Jesús murió por entrega y voluntad propia, por expiación de los pecados, por redimir la humanidad. En realidad, Jesús es asesinado con una muerte violenta que ningún ser humano en el mundo debería tener. Si Jesús seguía viviendo, seguía estorbando y no convenía para nada a los poderes.

3.11. Jesús y su fe en la resurrección

Hablar de la resurrección de Jesús, pareciera un tema mucho más agradable a los ojos del lector, puesto que es el acontecimiento que da sentido a la vida del cristianismo católico, es donde reside el núcleo de la fe cristiana y es en donde se habla del triunfo de Jesús sobre la muerte: “Con la resurrección se abrió para nosotros una puerta al futuro absoluto, he hizo su entrada en el corazón humano, una esperanza indestructible. Si en verdad Jesús resucitó entonces nosotros le seguiremos y reviviremos todos en Cristo 1 Cor. 15, 20-22”.⁹⁴

Este es el acontecimiento más grande que el cristianismo celebra, la resurrección, misma que como dice Leonardo Boff, es una esperanza indestructible que ayuda a mantener siempre viva la fe.

De ahí que se sigue al Cristo, al Jesús resucitado del que nos hablan algunos textos del Nuevo Testamento, especialmente los evangelios. Después de haber pasado por un dolor tan profundo de haber visto morir a su maestro, los discípulos y muchos seguidores de Jesús, emprenden un nuevo camino que estuvo marcado ciertamente por dudas, tristeza y soledad.

Sentimientos que no se quedaron ahí, sino que con el pasar del tiempo dieron inicio una historia narrada en la que se descubre la presencia del Jesús vivo y que permanece en el corazón y memoria de cada cristiano católico que cree en la resurrección.

Esto es así de correcto. Pero hay que decir algo previamente. Jesús muere como un fracasado: con una agonía física por la tortura; con una agonía psicológica por la soledad puesto

⁹⁴ Boff, Jesucristo el Liberador, 133.

que le han abandonado; y con una agonía espiritual porque no sabe qué pasará con el Reino. Jesús no sabe que después de su muerte iniciará un movimiento que llega hasta nosotros. Él no sabía lo que pasaría en el futuro, y por eso es desgarrador su grito: “¡Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado!” (Mc 15, 24).

Es verdad que como buen judío creía en la resurrección. Pero era entendida como el salir de la muerte para reunirse con el Mesías cuando este viniera. Y en Jesús, sucedió otra cosa. Según Pablo, debemos vivir como resucitados caminando en el Espíritu de resucitados. Ya hay resurrección al morir, ya vivenciamos la esperanza y la fuerza con el encuentro con Jesús después de su muerte, y por lo tanto: el proyecto del Reino de Dios continúa.

No se trata de ver en la resurrección la reanimación de un cadáver, la resurrección no es solo una experiencia, es algo que le sucedió a Jesús de parte de Dios. Su mensaje debe ser continuado en la historia, de que volverse itinerante como él, para seguir expandiendo la Buena Noticia, es la certeza de que sigue vivo. Al respecto dice el autor José Ramón Busto Sainz que “lo importante es que, se diera o no se diera, la tumba vacía es innecesaria e insuficiente para la resurrección de Jesús, quiere decir que Jesús puede resucitar sin que el cuerpo tenga nada que ver en la resurrección. El cuerpo, en cuanto ese conjunto de átomos de hidrógeno, de carbono, de oxígeno, etc., es innecesario para la resurrección”.⁹⁵

Al reflexionar en torno a la resurrección de Lázaro, Jesús hace una declaración y dice que él es la resurrección y la vida. Pensar, vivir y morir como Jesús, es tener vida. Porque él siempre escogió el bien, porque él fue fiel a su vocación-sentido de vida. ¡Qué equilibrio humano más grande que dedicarse al bien! Como cristianos sabemos que la vida terrenal tiene desafíos, pero la vida de Jesús nos ilumina, es nuestro modelo, es nuestra inspiración. Por ello, hacemos sublime, trascendente la vida de Jesús. Juan Calvino lo ve de la siguiente manera:

*“Ahora toda la raza humana está sumida en la muerte; y, por lo tanto, ningún hombre será partícipe de la vida hasta que resucite de la muerte. Así, Cristo muestra que él es el comienzo de la vida, y luego agrega, que la continuación de la vida es también una obra de su gracia”.*⁹⁶

⁹⁵ Busto, Cristología para empezar, 99.

⁹⁶ Juan Calvino, “Comentario bíblico; Juan 11,25” acceso el 04 de febrero de 2022, <https://www.bibliaplus.org/es/commentaries/3/comentario-biblico-de-juan-calvino/juan/11/25>

Las palabras de Jesús son hoy un modo de expresar la vida en Dios. En medio del dolor y de la misma muerte, creer que no es el culmen en sí de la vida. La vida es nuestra única manera de ser. Y en nuestro tiempo histórico terrenal, tenemos el único momento posible de vivir, no de sobrevivir. Por eso el desafío de un buen cristiano es no conformarse con salvar el alma. Eso sería opio del pueblo. El cristiano debe hacer posible la vida de todos. Y eso supone un compromiso individual-estructural. Una lucha por la conversión personal, y una lucha por la transformación social. Es decir, un compromiso político ineludible. Ambas cosas, lo personal y social deben darse, de lo contrario nunca viviremos el Reino de Dios, y apenas alcanzaremos a ser Iglesia.

Esta es la resurrección que seguramente Jesús celebró: ser acogido por el Padre, y dejar en sus manos que su Espíritu haga manifestar su gloria desde el compromiso de cada creyente. La resurrección es la vida en Dios, la vida que sigue acompañando en presencia efectiva e inspiración del amor de Yahvé.

Jesús pues, cuando expresa, “el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá” (Jn 11,25). Puede referirse a la regeneración a la que está invitado el ser humano. Estas reflexiones como bien lo dice el autor Jon Sobrino en su libro “La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas”, es una meta, una esperanza, una utopía. Es el “ya pero todavía no” del Reino de Dios. El don de la vida que Dios nos ofreces es eso, un don y una tarea. Dicho sistemáticamente, «los discípulos viven y no viven, a la vez, las realidades últimas con respecto a Jesús”.⁹⁷ Porque el Reino se hace, no se da por generación espontánea. Y se hace en las opciones que cada uno haga a la luz de lo que Jesús nos enseñó.

En este capítulo, se ha querido presentar la Humanidad de Jesús desde el punto de vista socio-relacional. ¿Y qué hemos descubierto? Es un hombre común, pero con opciones que lo involucraron a ser parte de la historia desde su liderazgo. Muchos murieron ayer, morirán hoy o mañana; y jamás se sabrá de ellos. En cambio, de Jesús seguiremos hablando porque se comprometió en sociedad. Es un humano utópico que se lanza por la fuerza de su opción-misión, el Reino de Dios, a querer cambiar las estructuras de su sociedad injusta.

La siguiente imagen presenta lo que se ha querido ver de Jesús desde esta perspectiva de alguien encarnado en la historia de su pueblo:

⁹⁷ Jon Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. (Madrid: Trotta, 1999), 65.



CAPÍTULO IV

La Humanidad de Jesús desde su vida atestiguada en los Evangelios: su dimensión personal.

En el capítulo anterior, el acercamiento fue a la dimensión socio-relacional de Jesús de Nazaret. En este, la atención será a la dimensión personal. Para ello, se ha escogido seis elementos de su personalidad: la conversión, tentaciones, crisis, ignorancia, conciencia, emociones (amor compasivo, llora ante el dolor, la ira, miedo, alegría). Con esto se intenta conectar con la humanidad personal de Jesús.

4.1. Conversión

La conversión se podría entender como el proceso por el cual se llega a un punto decisivo para cambiar el estilo de vida hacia algo más plenificante como ser humano o creyente. Jesús fue un hombre extraordinario en lo ordinario; no solo hizo milagros, sino que hizo que muchos le siguieran y se convirtieran a seguir otra manera de vivir y creer. También él se convirtió, y esto es algo maravilloso que hay que reconocerle.

Reconocer procesos de conversión en Jesús no es algo que rebaje su valor como persona y como portador de revelación de Dios. Las conversiones se dan en diversos niveles y de diversas maneras. Una experiencia de amor puede elevar a mejorar la vida; una desgracia puede encaminar la reflexión a un cambio; una clarificación de conciencia puede descubrir las malas actitudes y los efectos denigrantes que ejercen sobre los que se relacionan con mi persona. Todo ello va emergiendo procesualmente.

No sabemos casi nada de la infancia, adolescencia e inicio de madurez de Jesús de Nazaret. Los capítulos 1 y 2 de Mt y Lc, se describió ya, que son “*machales*” aplicados a la persona de Jesús. Y es hasta en su edad adulta, entre los 33 y 37 años, que le vemos iniciar un itinerario profundo a partir del bautismo.

En efecto, antes del bautismo de Jesús no sabemos nada de él. Pero imaginamos que, en el transcurso de su vida, fue introyectando ciertas maneras de ser. Se puede conjeturar que la percepción de los despojados de sus tierras a causa de los elevados y variados impuestos, le cuestionaron; que la marginación patriarcal de la mujer no le gustó; que el ostracismo social de los

enfermos le pareció indignante; que el poder político y religioso le parecía injusto y esclavizante. Se sabe eso por lo que narran los evangelios en cuanto a su hacer y su mensaje.

Algo escuchó Jesús de Juan, el Bautista, que le fascinó. De hecho, Juan era ya un disidente del sistema opresor de su tiempo; no proclamaba su mensaje desde el Templo de Jerusalén donde habitaba Yahvé, no ofrecía sacrificios expiatorios, sino que en la humildad de un río se ejercitaba un gesto de cambio.

Jesús sintió que lo que Juan proclamaba coincidía con sus sueños y opciones, y entonces se nos narra lo que podemos entender como su conversión: se bautiza (Mc 1,9-11). De una vida común como cualquier *tekton*-artesano, de pronto se hace itinerante. Esto, con seguridad no fue una decisión fácil, pero sí una decisión que comporta un cambio de vida, con sentido profundo. Un cambio radical de vida: “Los teólogos escolásticos del siglo XIII hablaban de la “conversión” de Jesús. La conversión no sólo es del mal moral (pecado) al bien, sino de la increencia a la fe. A Dios se convierte quien entiende sus signos, acepta su llamada, acoge sus dones, obedece su voluntad”.⁹⁸

El inicio de la vida pública es el banderazo de salida del Jesús maduro. Y como sucede a todos, aunque se puede identificar momentos decisivos que son “*kairos*” espiritual o ético en la vida, la conversión sigue madurando a lo largo de todas las experiencias. Si bien Jesús en el bautismo supo ya qué iba a hacer, fue aprendiendo paulatinamente el cómo. Es decir, va almacenando diversas experiencias de conversión.

El encuentro con la Siro-fenicia es claro ejemplo de las conversiones cotidianas de Jesús (Mc 7, 25-29). Como buen judío había aprendido que Yahvé es para Israel; este pueblo es la Tierra Prometida, la herencia santa. Y por ello, aprendió a cerrarse a los otros pueblos. Pero aquella mujer le da una gran lección, le evangeliza, le hace cambiar su percepción de la vida y de la fe con una frase, con un tono, con una necesidad. Así aprende Jesús, y desmonta cosmovisiones dañinas. Aprende a ser uno con todos, no solo con los suyos, esa mujer “pagana” toca el corazón de Jesús y le hace ver que ella también es parte del Reino que él mismo proclama, en el que dice que hay que amar a todos, enemigos y no enemigos.

⁹⁸ Rufo González, “Jesús se “convierte, y nos convierte al Reino”. Religión digital. (2020): https://www.religiondigital.org/atrevete_a_orar/Domingo-TO26012020-Jesus-convierte-Reino_7_2197050279.html

Podría decirse que este es un momento trascendental en la vida de Jesús y de aquella mujer. En Jesús porque se experimenta vulnerable y aprendiente, y en la mujer porque logra hacer que Jesús haga la voluntad divina de acoger y amar sin distinción a los demás.

Hay que recordar, el anuncio del Reino del que habló Jesús, fue también la invitación a la conversión y lo expresó en varias oportunidades. Se sigue constatando las actitudes humanas de Jesús, porque no solo invitó a la conversión, sino que él también se convirtió. Quizá pueda pensarse que tal cosa no sucedió en Jesús porque era el hijo de Dios, sin embargo, este ejemplo es a todas luces ilustrativo: “Cuando en la vida encontramos a alguien, tan profundamente humano que nos desconcierta por su bondad y humanidad sin incoherencias, tal encuentro nos asombra, nos desconcierta, y hasta nos parece que, en una humanidad tan asombrosa, intuimos símbolos del Trascendente”.⁹⁹

Reconocer la humanidad de Jesús supone aceptarlo con todo lo que Él es. De ahí que Jesús en su humanidad, dejó notar lo trascendente, es decir, una persona que es plenamente humana, es plenamente divina. La conversión por tanto no deja de ser una parte fundamental en la vida de Jesús porque esto le hace ser más consciente no solo de la realidad existente, sino una persona que sabe comprender de acuerdo a su contexto, las necesidades de su gente.

4.2. Tentaciones

El evangelio de Mc (1, 12-13), narra lo que se ha denominado “tentaciones”. Ellas son parte de la vida de cualquier creyente. El cerebro es una máquina de hacer ideas, y éstas no se pueden parar. Entonces, es absolutamente normal su existencia, es más, es un signo de la fuerza de la vida. Otra cosa es poner por obra la tentación, entendida en el ámbito creyente como el alejarse de las opciones de bien.

Jesús, después del bautismo, donde adquiere la conciencia de una misión, enseguida va al desierto. Allí suceden las tentaciones, es decir, allí sucede la maduración de la misión de Jesús. La vida de Jesús no es fantasía como si fuese un mago, responde que “no solo de pan vive el hombre” (Lc 4,4); frente a la posibilidad del sometimiento de los pueblos al poder de dominio, responde:

⁹⁹ José María Castillo, *La humanidad de Jesús*, (Trotta, 2017).

“Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto” (Lc 4,8); frente al abuso del poder dado por Dios dice “No tentarás al Señor tu Dios” (Lc 4,12).

Las tres tentaciones giran en torno al poder. Y lo que se desea expresar es que Jesús, al terminar el texto, sabe cómo no va a ser su misión. No va a ser desde el poder. Pero eso tuvo que madurarlo. De hecho, esa tentación le acompañará siempre: “Acabadas las tentaciones, el diablo se alejó de él hasta el tiempo propicio” (Lc 4,13).

Hay que imaginar a Jesús envalentonado porque muchos le siguen en Galilea, cómo no pensar en hacer un movimiento violento frente al imperio romano como los zelotas, o frente a Herodes, o frente a los sacerdotes y saduceos mandamases del Templo de Jerusalén. Cuando sana enfermos y experimenta el poder sanador de Dios, seguramente piensa cómo no usar ese poder para liberarse de la opresión. La tentación del poder de dominio, siempre estará. Pero aprendió que su poder es el amor, la compasión, la solidaridad.

Lo que sucede en Jesús ante las tentaciones le ayudó a afianzar aún más su propia identidad, no para mostrarse como un héroe, sino como aquel que desde la sencillez hizo muchas obras en bien de los demás. La tradición sinóptica evoca y desarrolla el tema de la tentación, donde se expresa el riesgo de su tarea como portador del Reino, Hijo de Dios. Una tentación así resultaba imposible para el Bautista pues quien debía oponerse a Satán, era Dios y Dios no puede ser tentado por el Diablo¹⁰⁰, en cambio Jesús como humano, sí. Esa vulnerabilidad de Jesús, al igual que cualquier ser humano se evidencia acá, y si los evangelistas no tienen ningún reparo de presentarla, es porque saben con quién estaban, saben de sus dudas y de sus tentaciones. La opción de Jesús no fue fácil, fue sufrida, fue pensada, fue orada.

Los evangelios sinópticos describen a Jesús en este momento en el que se le propone ser poderoso, ser dueño y actuar mediante todas esas posibilidades como un verdadero rey. Lo que al final se destaca es la entereza con la que Jesús responde. Desde la triple tentación en el desierto hasta la muerte, Jesús un hombre tan real, tan frágil y tan vulnerable como cualquier otro, es capaz, sin embargo, de dominar el miedo que le inspira la agresión a que se ve sometido su deseo, triunfando en el sin sentido de su existencia tan tempranamente destruida, expresa Francois Varone.¹⁰¹

¹⁰⁰ Xavier Picaza. *Historia de Jesús*. (Navarra: Verbo Divino, 2013), 127.

¹⁰¹ Francois Varone. *El dios sádico*. ¿Ama Dios el sufrimiento? Trad. Jesús García. (España: Sal Terrae, 1998), 235.

En diferentes circunstancias fue puesto a prueba por escribas y fariseos, por sacerdotes y saduceos, por Pilato y por Herodes; y siempre desconcertaban sus respuestas. Hay que ser muy maduro, muy equilibrado para no sucumbir a la tentación. Las tentaciones fueron parte de la vida de Jesús, como un hombre que siempre fue correcto y coherente en su actuar. No fue solo momentos de felicidad o libertad, sino que su vida le implicó ser capaz de dar respuestas congruentes de acuerdo a lo que pensaba y sobre todo de acuerdo al amor y lo que deseaba para el pueblo que acompañaba: sintió como el común de los mortales.

4.3. Crisis

Cuando nos sentimos sorprendidos por algo que sobrepasa nuestro control o afecta nuestra vida, ya sea buscado por la persona misma o por influencia de lo externo, se habla de crisis. Esto sucede a cualquier ser humano consciente de la importancia de la vida o no: “Cristo no fue simplemente la dulce y mansa figura de Nazaret. Fue alguien que usó palabras duras, no rehuyó polémicas y para defender la sacralidad del templo, usó también la violencia física. Predicó un mensaje que supuso una crisis radical para la situación política y religiosa de la época. Anunció el Reino de Dios en oposición al reino de César y, en vez de la ley, el amor”.¹⁰² Lo social lo interpelaba y respondía como podía, con toda la fuerza de sus convicciones y emociones.

En medio de la proclamación del Reino, Jesús provocó crisis en aquellos que tenían el poder no solo religioso sino también político; al anunciar la Buena Nueva y denunciar las injusticias no importando si estas eran políticas y religiosas, provocó en muchos, indignación, molestia y crisis: “La crisis que suscitó, llevó a decretar su muerte en la cruz”.¹⁰³ Es decir, él provocó crisis, pero él también tuvo crisis.

El mayor ejemplo de su crisis es la expresión Marcana: “¿Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” (Mc 15,34). Es decir, ya no sabe qué está sucediendo. Es increíble que Mc se atreviera a dejar la expresión de mayor fragilidad en Jesús. Tenía una crisis física dada la tortura a la que fue sometido. ¿Es humanamente aguantable ser clavado de las extremidades superiores e inferiores? ¿Qué se siente saber que estás muriendo y que no vas a poder escapar esta vez?

¹⁰² Leonardo Boff. *La crisis del Hijo del hombre*. Revista Koinonia. 03 14. (2008): <https://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=267>

¹⁰³ Boff, *La crisis del Hijo del hombre*.

Jesús también tenía, al mismo tiempo, una crisis psicológica. Sus amigos y discípulos lo abandonan. Está solo. ¿Dónde están aquellos a quienes levantó de la no vida? Nadie da un céntimo por él. Nadie lo defiende. Y él sabe cuánto los amó. A esto hay que agregar una crisis espiritual: ¿Dónde queda el Reino? ¡Ya viene, ya está aquí, y yo me estoy muriendo!

Jesús clavado en la cruz no sabía que después iba a originarse un gran movimiento que pasado el tiempo se convertirá en el cristianismo. Muere, realmente como un fracasado. Es una crisis existencial que hiela hasta los tuétanos. Muere en crisis.

Esa es quizá una de las mayores razones del por qué contactamos con Jesús de Nazaret. Y la descrita no es la única de las crisis que tuvo. Leonardo Boff dice:

“Jesús entró en una aguda crisis personal, llamada por los estudiosos «la crisis de Galilea». Se siente abandonado por sus seguidores, vislumbra en el horizonte una muerte violenta, como la de los profetas. La tentación del monte Getsemaní alcanza el paroxismo: «Padre aparta de mí este cáliz».¹⁰⁴

Se trata acá de detenerse a pensar en lo que sucedió en una crisis interna de la comunidad ya formada por Jesús. La describe Jn 6,60-69, y Mc 8 en torno a la segunda multiplicación de los panes. Jesús tiene la sensación de que no le han entendido su mensaje y por eso pregunta “¿También se quieren marchar ustedes?” (Jn 6,67).

Xabier Pikaza¹⁰⁵ interpreta que los seguidores de Jesús han entendido la multiplicación de los panes como la búsqueda del pan y del poder político. Y Jesús habla de algo más, del cuidado común de los miembros de su comunidad; que juntos superan las relaciones sociales que les han dejado con hambre, y que les han quitado el sueño de poder entender a Dios como el que comparte, que está con ellos avivando la llama del Espíritu, y que por eso son fuertes, porque se ayudan y porque así rompen las cadenas de ignominia del sistema: el Reino de Dios se hace presente.

Aquí se pone de manifiesto la tristeza, dolor, y quizá decepción al sentirse solo y defraudado por todos aquellos que le seguían y en el momento de la verdad, le dan la espalda. No

¹⁰⁴ Boff, La crisis del Hijo del hombre.

¹⁰⁵ Pikaza, Xavier, “¿También vosotros queréis marcharos?”, Crisis galilea y crisis actual de la iglesia. (blog) https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-pikaza/Crisis-Jesus-Galilea-Iglesia-Jn_7_2370732906.html

es de admirar que todo esto haya experimentado Jesús, si ya se ha visto que fue un hombre con sentimientos. De ahí que es más fácil poder comprenderle y reconocer esta parte humana de Jesús.

Cualquier ser humano cuando se experimenta en momentos nada fáciles ya sea, personales, familiares, de trabajo e incluso pastorales, en su interior se manifiestan muchos sentimientos, dudas, desilusiones, etc. Y son las que acompañaron a Jesús.

Las crisis de Getsemaní es otro pasaje fuerte de dolor: “Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en la tierra.” (Lc 22,44). Agonía, gotas de sudor como de sangre; son formas de expresar la gran pena, la crisis en la que se estaba jugando la vida. Él no fue el primer crucificado de la historia, él sabía qué era ser condenado a muerte. Y él sabe que lo están persiguiendo, que hay riesgo, y eso le cuestiona. Tiene que hacer una decisión: y elige ser fiel al Reino de Dios, como cualquier ser humano con ideales claros, altruistas y bien definidos. Se siente vulnerable, llora, duda, y al final confía en el Padre: seguirá haciendo lo que cree que debe hacer.

El hecho de ser hijo de Dios no lo eximio de momentos como estos, de sentirse vulnerable, con dudas, miedos, desilusiones, etc.; tuvo que aprender a trascender. Así se llega al panorama de una vida de Jesús, exactamente desafiada como la nuestra. Las crisis pues, fueron parte de Jesús y sin duda alguna le ayudaron en su vida, aunque por momentos no haya claridad de las cosas.

4.4. Ignorancia

En el sentido estricto de la palabra, se puede entender “ignorancia” como desconocer algo o ignorar algo. ¿Sabía Jesús todo? ¿Tenía ciencia infusa? Estas son las preguntas que surgen al tratar este tema acerca de Jesús de Nazaret.

Ante la visión extendida en algunos sectores de creyentes, de que Jesús por ser Hijo de Dios, lo sabía todo, resulta contrastante hablar de una posible ignorancia. Por supuesto de que no se trata de decir que Jesús no sabía nada, sino más bien que no todo lo tendría que saber al ser humano, uno como todos.

Normalmente se aduce la ciencia infusa de Jesús, mediante el episodio del encuentro de Jesús con los doctores a los 12 años (Lc 2, 41-50). Se vuelve a recalcar la influencia midrásica de

este texto, perteneciente a los relatos de la infancia. Por ello no podemos dar por histórico tal pasaje.

Se propone aquí, sin embargo, que el texto visagra, texto de transición hacia la nueva unidad que se abordará del último versículo de Lucas (2,52), es un texto que expresa la naturaleza humana de Jesús: “Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres”. Crecer en sabiduría supone el no saberlo todo. Si hubiese tenido ciencia infusa entonces no tendría por qué crecer. Crecer en edad supone el proceso natural de la persona humana. Y crecer en gracia, supone crecer en el conocimiento de Dios, su Padre, y de los seres humanos. Jesús, con el paso del tiempo va acomodando las piezas de sentido que ofrece su experiencia de Dios y de la realidad humana.

Lo que no se puede descartar es que Jesús no sabía muchas cosas, solo por el hecho de ser un ser humano-Hijo de Dios. En Mt 43,3-44 se hace referencia a esa ignorancia de Jesús en relación a su segunda venida y el fin del mundo: “Pero nadie sabe de ese día y de esa hora: ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino solo el Padre”. César Carbullanca opina que “se muestra que la hora del juicio es un misterio, y que la ignorancia de la hora es un principio que rige incluso al mismo Jesús”.¹⁰⁶

Lo que se entiende aquí es que el no saber todo es parte del ser humano. Si de alguna manera Jesús hubiese sabido todo lo que le iba a acontecer por su misma humanidad, quizás muchas cosas hubiera evitado; pero su vida frente a nosotros hubiese sido nada más que un teatro.

Aquí reside la grandeza y sencillez de Jesús. Su actuar y proceder no fueron porque supiera todo, sino porque aprendió, conoció y se comprometió con su realidad. Este es un ejemplo de lo que se puede hacer en el mundo, no se necesita ser sabio para poder ser comprometidos en las necesidades de cada pueblo sino plenamente humanos: “Solo es posible alcanzar la plenitud de “lo divino” en la medida en que nos empeñamos para lograr la plenitud “de lo humano” dicho de otra manera, nos hacemos más divinos en la medida en que nos hacemos más humanos”, expresa la presentación del libro de José maría Castillo: “La Humanidad de Jesús”.¹⁰⁷

¹⁰⁶ César Carbullanca. La ignorancia en el evangelio de marcos un acercamiento desde la literatura de qumrán a la teoría de las parábolas. Rev. Scielo. Theol. Xave. vol. 59, no.168 (Bogotá. Julio 2009): http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-36492009000200003

¹⁰⁷ José María Castillo, *La humanidad de Jesús*. (Trotta: 2017),

Esta fue una característica muy honda que distinguió a Jesús, su divinidad la vivió en su humanidad, misma que todos aquellos que le seguían podían ver en él. Se deduce que ignorar tal o cual cosa, no es malo, sino que es característica de nosotros los humanos y es una oportunidad de crecimiento, de la pasión por descubrir e ir realizando la vida: ¿cuán aburrido sería, o que desafío tendría vivir sabiendo todo lo que va a pasar?

4.5 Conciencia

La Real Academia define el término “conciencia” como: “Actividad mental del propio sujeto que permite sentirse presente en el mundo y en la realidad”¹⁰⁸, es decir, como conocimiento de sí mismo y del compromiso para con los demás. José Arregui se pregunta: “¿Qué conciencia tenía Jesús acerca de sí? Es decir, ¿quién pensaba que era? ¿Pensaba que era un profeta? ¿O el Hijo de Dios? ¿O el Mesías? ¿O el Hijo del hombre? ¿Qué pensaba Jesús de sí mismo, de su relación con Dios, de la misión encomendada por Dios?”¹⁰⁹.

Hoy sabemos que Jesús no se proclamó como el Mesías o el Salvador del mundo como hijo de Dios. Él se conocía y tenía conciencia de proceder de una familia humilde y sencilla. Con el tiempo va descubriendo todo lo que es capaz de hacer en bien de los demás especialmente ante situaciones de marginación y opresión. Nunca sale de la boca de Jesús nombrarse Mesías; a lo sumo, ante la pregunta del Sumo Sacerdote llega a decir: “Tú lo has dicho” (Mt 26,64).

A partir de esto, se puede comprender por qué hubo tanta gente que le seguía. Su sencillez conectaba, no actuaba con altanería ni se vanagloriaba por lo que realizaba, porque se conocía y una persona que se conoce a sí misma es capaz de darse a los demás.

Esto lleva a la conclusión a José Arregi para preguntarse y responderse: “¿Jesús se consideraba como hijo de Dios en exclusiva? No. Dios es el padre/madre de todos sus discípulos, y todos los discípulos son hijos e hijas de Dios. Los pacíficos (Mt 5,9), los que aman a su enemigo (Mt 5,44-45), todos los que cumplen la voluntad de Dios (Mc 3,34-35)”.¹¹⁰ Esta era la conciencia

¹⁰⁸ Diccionario online de la Real Academia Española: <https://dle.rae.es/conciencia>

¹⁰⁹ José Arregi. La conciencia de Jesús. Revista fe adulta. <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/1827-la-conciencia-de-jes%C3%BAs.html>

¹¹⁰ Arregi. La conciencia de Jesús. <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/1827-la-conciencia-de-jes%C3%BAs.html>

que tenía de sí mismo, la capacidad de ver y reconocer al otro como como hijo de Dios, y saberse como todos, un hijo de Dios.

El acercamiento a esta dimensión humana de Jesús ayuda a reconocerle como consciente de una misión específica que le hacía ser de determinada manera: “La práctica de la compasión con las personas empobrecidas: publicanos, pecadores, mujeres obligadas a ejercer la prostitución por la marginación social, enfermos y las denuncias a quienes generaban empobrecimiento”¹¹¹, denota la claridad de lo que era y quería, de su ubicación en la historia, de los postulados de su fe. La conciencia que tenía de una misión, es lo indudable: iba a apostar su vida por la Buena Noticia del Reino de Dios (Lc 4,43).

Lo que se le llama, “conciencia”, no solo es referido al conocimiento de determinadas realidades políticas, religiosas y sociales sino también al compromiso que se adquiere ante ellas. Las descripciones que se han hecho de su atención a la gente desprotegida, de su trato con los marginados, de su confrontación con los poderes religiosos y políticos, muestran la conciencia clara que le había dado su conversión a la misión que creía, venía de Dios.

Por otro lado, la tradición oficial cristiana sostiene que Jesús al saberse hijo de Dios también se reconocía como Dios, “Jesús tomaba esta autoridad incomparable de su relación singular a Dios, a quien él llama «mi Padre». Tenía conciencia de ser el Hijo único de Dios y, en este sentido, de ser, él mismo, Dios”.¹¹² Sin embargo se podría objetar si realmente puede llegar a concluirse esto. En la oración del Padre Nuestro, ¿no se trata de orar al Padre Nuestro como alguien común, y no exclusivo de él?

4.6. Emociones

Las emociones son parte de la vida del ser humano, son la certeza de estar vivo, son una manifestación de vida, Jesús, al ser, ser humano, manifiesta emociones. Estas son parte genética de cada ser humano, y evolucionan en el ambiente relacional: “Las emociones brotan sobre todo

¹¹¹ Tamayo, La compasión en un mundo injusto, 115.

¹¹² Comisión teológica internacional. La conciencia que Jesús tenía de sí mismo y de su misión. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1985_coscienza-gesu_sp.html

en las relaciones con los demás y en las situaciones que nos afectan; por eso es tan compleja la vivencia de las emociones humanas, y eso hace difíciles las relaciones con los demás”.¹¹³

Lo que quiere decir que una persona plenamente humana experimenta amor, dolor, compasión, ira, gozo, enojo, alegrías, etc. Y todas estas emociones fueron sin duda las que formaron parte de la vida de aquel hombre, Jesús de Nazaret. Algunas de estas emociones fueron:

4.6.1. Amor compasivo

Ya se habló de la compasión como realidad socio-relacional de Jesús de Nazaret. Pero el amor compasivo es la mezcla de un ágape-amor (que es parte de mi personalidad) que se obliga a sentir a los otros (los otros me provocan sentimientos: con-pasión). El amor compasivo es lo que le hace ver en el rostro de tantas mujeres, hombres y niños, el deseo de ser escuchados, tomados en cuenta, sanados y sobre todo amados.

Mc 10, 46-49 muestra un gesto compasivo de Jesús, percibiendo el deseo profundo de aquel ciego que gritaba con gran confianza: “¡Jesús ten compasión de mí!”. Al oír esta petición Jesús no voltea la cabeza, no se comporta pasivamente; él escucha y ve en aquel hombre a alguien que no solo estaba ciego físicamente; ve, además, las injusticias cometidas hacia él y hacia muchos. Se trata de una curación personal que sana una marginación social.

Otro episodio narrado por Lc 7, 12-14. Presenta a una mujer que ha perdido a su único hijo. Solo hay dos palabras: ¡no llores! Cortas palabras que, acompañadas de alguna mirada de amor, de una cercanía de cariño, o quizá un abrazo, generan un milagro que arregla la vida. Y no hay cosa que sea mayor que la vida.

4.6.2. Lloró ante el dolor

Jesús también sufrió y sintió el dolor ante diferentes situaciones, (Jn 11, 34-36). Llorar, lavar un poco el dolor de adentro hacia afuera, es otra importante emoción. Puede ser por que el amor duele, al doler a los otros la vida; puede ser porque muchas veces el sufrimiento es inaguantable; puede ser que la felicidad desborde nuestras fuerzas y equilibrios. Juan narra que Jesús llora a su gran amigo Lázaro, y acompaña a sus hermanas Marta y María.

¹¹³ Teófilo Cabestrero. Las emociones humanas vividas por nosotros y por Jesús. Parroquia San Antonio María Claret. Guatemala. 8.

Podemos conjeturar que Jesús llora porque lo quería, porque habían compartido tiempo juntos, porque era su amigo. Se llora a alguien cuando el dolor se comparte, cuando a alguien se le aprecia. Sin duda esta fue una manifestación profunda en la que Jesús deja brotar su humanidad y no le importa que lo vean, no le importa el qué dirán, él solo vive el momento y siente a su amigo. Lo mismo nos pasa a todos: no se puede parar el torrente de cariño que sale de adentro, y las lágrimas se muestran.

En otro pasaje, Jesús también llora por Jerusalén (Lc 19, 41-42), por quienes rechazan sus palabras, sus buenos deseos. Lloro porque desea que la armonía y el amor sean los que reinen en su pueblo.

4.6.3. La ira de Jesús

En los tiempos de la guerra en Guatemala, ver torturar; en los basureros, observar a niños y niñas cubiertos eternamente de suciedad y mal olor; los pies sangrientos de los migrantes que son cazados en el desierto por personas que los ven como venados, dada su xenofobia; ..., genera indignación ética. Todo esto produce tristeza, dolor, pero también ira. Jesús también se enoja ante las injusticias (Mc 11, 15-17). Es en el templo ante la mirada de muchos que estaban expectantes, llega tira todo, echa a los mercaderes y reprocha convertir la casa de Dios en un mercado.

Jesús ve que los mercaderes vendían animales para sacrificios en el templo, vendían en altos precios a personas pobres diciendo que aquello era grato a los ojos de Dios, Jesús no podía aceptarlo porque sabe que Dios no se alegra con la injusticia especialmente con el pobre y desamparado. Con el que no se puede defender.

Todas estas emociones Jesús las deja ver durante su trayecto en aquellos pueblos con gente sencilla y de corazón generoso. No es insensible y tampoco es indiferente ante aquellas situaciones de opresión por los poderes políticos y religiosos. Ese enojo profundo, esa ira, hace que sea directo, confrontante y riesgoso. Hay siete maldiciones contra los escribas y fariseos en Mt 23,13-32. Jesús los trata de hipócritas seis veces (Mt 23,15.23.25.27.28.29). ¿No es suficiente una, dos o tres? La ira de Jesús es mucha frente a la injusticia, por ello, es nuestro maestro, y su enseñanza es levantarse también contra la injusticia. A continuación, en Mt 23,33, Jesús sube su tono: “¡Serpiente, raza de víboras!” Por eso no extraña el pasaje del templo.

4.6.4. Miedo

¿Sintió miedo Jesús? Los miedos o el miedo son característica del ser humano, es algo irrenunciable, pertenece al hecho de ser humano. Pedrosa y Fernández Juárez ilustran diciendo que: “el miedo es, seguramente, inseparable de la experiencia de lo desconocido y, por tanto, de la necesidad de conocer, del ansia de adquirir cultura”¹¹⁴. Pero también, el miedo es necesario, es producto de la historia evolutiva animal y humana.

Pero hay miedos que tienen que ver con lo natural, y otros que son creados. Herbert Álvarez¹¹⁵ explica que los miedos creados son específicamente culturales, son códigos sociales creados que directa o indirectamente influyen en la captación de experiencias de miedo, y nos afectan. Se nota pues una raigambre biológica-genética-natural, y una cultural (creada) en los miedos.

De esta manera, no nos es extraño el miedo en Jesús; forma parte de él. De alguna manera el Nuevo Testamento dice indirectamente que Jesús sintió miedo, siempre que afirma que Jesús vivió nuestra condición humana con su fragilidad y sus límites”.¹¹⁶

Por qué dudar que Jesús haya tenido miedo, al contrario. es una expresión que reafirma el grande amor del Padre al hacerse uno como parte de la humanidad en la persona de Jesús. Teófilo Cabestrero dice que el sentir miedo no es un pecado, sino un sentimiento instintivo que acompaña la vida del ser humano. Como se dijo antes, los miedos ayudan a crecer siempre y cuando se afronte con serenidad y seriedad como lo hizo Jesús.

El texto de (Fil 2, 5-8) expresa que, aun siendo Jesús de condición divina, se despoja y se hace uno como todos. Son expresiones que dejan con la inquietud de seguir profundizando en la vida de Jesús porque de alguna manera esto ayuda a tener un trato más cercano con Jesús.

¹¹⁴ J. M Pedrosa y Fernández Juárez, G. Antropologías del miedo: vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón. Madrid: (2008). Calambur /Digitalia. Obtenido en EBSCOHOST (propiedad de Universidad Rafael Landívar, Guatemala).
<http://web.b.ebscohost.com/ehost/ebookviewer/ebook/ZTAwMHh3d19fMzMxNjI2X19BTg2?sid=b285fe22-28d1-4317-9e00-0d62605d1e29@sessionmgr101&vid=0&format=EB&rid=3>

¹¹⁵ Herbert Mauricio Álvarez López, El miedo al ha-satán/diablo – demonio -lucifer como esclavitud de la persona: una propuesta de liberación. (Tesis Doctoral: Universidad Internacional Antonio de Valdivieso, Nicaragua, 2022).

¹¹⁶ Teófilo Cabestrero, ¿Por qué tanto miedo? Los miedos en la vida humana, El miedo de Jesús, Nuestros miedos en la iglesia actual, (desclée de Brouwer), 134.

Jesús vive en carne propia las debilidades del ser humano, las flaquezas que puede experimentar. De nuevo se recuerda dos momentos muy importantes en la vida de Jesús que denotan la experiencia del miedo en Jesús. Jesús en Getsemaní (Lc 22,43-44) vive un momento crítico y difícil. Mostrar gotas de sudor como de sangre es una forma de expresar la crisis, y seguramente el miedo. Es un momento duro en el que Jesús no desiste, no se rinde y no sucumbe, pero: “En Getsemaní el Maestro reconoció que su Espíritu estaba dispuesto, pero su carne, su condición humana era débil, frágil, vulnerable”.¹¹⁷

En repetidas ocasiones se ha dicho que el actuar y proceder iban muy de acuerdo con lo que proclamaba, no era un hombre que solo invitaba a vivir en amor, perdón y misericordia, sino que todos sus sentimientos los dejó ver. Aquí, el miedo lo hace ver profundamente humano.

Por otro lado, estos miedos eran compartidos con aquellos que siempre les tocaba vivir la injusticia: “El anti-Reino que actuaba contra la causa del Dios de Jesús, era producto de una historia donde los errores, miedos, mentiras y crueldades con que se despista trágicamente la libertad humana, reducen al silencio, al Dios Abbá”.¹¹⁸

Lo importante de profundizar en la dimensión humana de Jesús es que no solo se le reconoce en esta faceta de su vida, sino que de alguna manera la relación con el pudo ser más estrecha, más cercana.

4.6.5. La alegría

No hay ningún versículo donde se diga que Jesús prorrumpió en carcajadas, o que su sonrisa parecía llena de cariño. Pero podemos intuir que en las Bodas de Caná (Jn 2,1-12), como en cualquier boda de hoy, debió haber grandes conversaciones, y seguramente risas; o bien, al menos un ambiente de alegría.

De igual manera podemos intuir en el pasaje de su relación con los niños de Mt 19,13-15: “...Dejen a los niños y no les impidan que vengan conmigo, porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos...”. Se puede también echar a volar nuestra imaginación basada en las posibilidades de la vida cotidiana: ¿no nos arrancan los niños las sonrisas?, ¿no es estar con ellos

¹¹⁷ Cabestrero, ¿por qué tanto miedo?, 135.

¹¹⁸ Cabestrero, ¿por qué tanto miedo?, 143.

una agradabilidad de vida inocente y honesta?, ¿no portan ellos y ellas en sí mismos la fuerza de la vida, el disfrute, el gozo? Seguramente Jesús se la pasó alegre con ellos.

La misma dinámica puede conjeturarse del estar con sus amigos. Se ha hablado ya de Marta, María, Lázaro; pero se puede pensar también con el grupo de discípulos cercanos con quienes compartía su vida itinerante. No todo debió ser serio, formal. Seguramente hubo sonrisas, alegría de estar juntos y luchar por una causa.

La alegría se expresa en el desarrollo de una buena obra (y Jesús hizo tantas), en la satisfacción del deber cumplido (y Jesús depositaba su vida en el anuncio del Reino), en la relacionalidad con los que amamos. Por ello, se piensa también, en las alegrías vividas de Jesús. No se puede pensar en una vida llena sólo de amargura, trato formal y distante, sin contactar empáticamente. La alegría debió ser parte también de la experiencia humana de Jesús.

Con esto se quiso presentar dimensiones personales que enfatizen el ser de Jesús como humano. Se ha tratado de varias dimensiones personales de Jesús sin el objetivo de agotarlas todas, sino para nombrar parte de ellas, que nos den una visión de su verdadera humanidad.



CAPÍTULO V

La Humanidad de Jesús como entendimiento de Dios

5.1. Naturaleza humana y divina

A Jesús de Nazaret se le reconoce siempre por su naturaleza humana y divina, siendo esta última la más creída, pensada, reconocida en la fe tradicional de los pueblos. Se ha hecho ya un breve recorrido conociendo las dimensiones humanas de Jesús lo que de alguna manera ayuda a verle desde la humanidad, pues a partir de los estudios del Jesús histórico y de una Cristología ascendente, no se puede obviar.

Rafael Luciani afirma que el Concilio de Calcedonia (451 d.C.) proclamó la verdadera humanidad y la verdadera divinidad de Jesucristo desde una óptica teológica “cuya pretensión fundamental no era comprender a la persona histórica de Jesús, sino el sentido en que ésta podía ser denominada persona divina dada su naturaleza humana específica”¹¹⁹. Es decir, lo que primero se tenía claro era su humanidad, y el desafío fue dar el salto hacia su divinidad.

Cuando Jesús habla por primera vez en su aldea de Nazaret (Lc 4,16-30) acerca de su proyecto, y se presenta a partir del texto de Is 61,1-2: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva...”; termina diciendo que “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír”. Sin embargo, después de un primer impulso de admiración, sus interlocutores se preguntaban: “¿Pero no es este el hijo de José?”.

Es decir, nadie recuerda nada “grande-divino-extraordinario de Jesús”, más que ser hijo de José. Un ser humano normal, paisano de ellos. Nadie recuerda que de niño le cantaron los ángeles, lo visitaron los reyes de oriente, o el pesebre. Ya se sabe ahora que estos relatos de la infancia son narraciones “*midrash*”. Es más, en ese pasaje, al final, los propios paisanos de su aldea, lo intentan matar: “...pero él pasando por medio de ellos, se marchó”. Prueba por demás, clara de que no le veían divino, sino uno más. Fue el paso del tiempo, con las primeras predicaciones a partir de la experiencia de resurrección, que se llega a elevar a Jesús, a la categoría de Hijo de Dios con mayúscula. A partir de eso, con el paso del tiempo se llegó a formular, “Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero”. (Primer Concilio de Nicea, 325 d.C.).

¹¹⁹ Luciani, El Jesús histórico..., 93.

La expansión del cristianismo a la cultura griega dio un giro inusitado a la percepción de Jesús de Nazaret. Los griegos tenían una tradición filosófica impresionante y sus categorías mentales y académicas de expresión eran muy diferentes, al ambiente rutinario de pueblo de las categorías del pueblo judío de Jesús. Así surgió la influencia de la episteme griega a través de términos como: persona (hipóstasis), naturaleza (physis), y más tarde, perijóresis, procesiones trinitarias, etc.

En este trabajo de investigación no se ahondará en esa categorización griega por dos razones; la primera, porque para ello se necesitan conocimientos de filosofía bastante profundos, y segundo, lo más importante, porque no se quiere cometer el error de dedicarse a la reflexión teológica-filosófica como en las discusiones de los primeros concilios, y olvidar la concreción histórica de Jesús, sus prácticas y palabras, su propuesta del Reino. Las discusiones filosóficas se dan a nivel de descubrir cuál es la esencia, que es la persona, la naturaleza; y no, si la propuesta del Reino cambió la vida del pobre, del marginado, de la mujer, del pecador.

Este es el peligro de la discusión teológico-filosófica. Por ello, se ha aclarado que el primer encuentro con Jesús no fue en esencias ni naturalezas, sino en gozo, esperanza, itinerancia, opciones por los pobres y marginados. Esta es la tendencia que se intuye en los más actuales postulados del Magisterio eclesial. El vaticano segundo afirma: “Jesús trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre”. (GS 22).¹²⁰

Esta afirmación señala la naturalidad con la que actuó Jesús el hijo de Dios a quien la humanidad reconoce como el Salvador del mundo. Pero este Salvador del mundo fue precisamente a partir de su contexto terrenal, que dio respuesta en la praxis liberadora. Necesitó o se dejó llevar o solo podía actuar por sus impulsos humanos para ser un hombre extraordinario en lo ordinario siendo solamente él mismo: “Si buscamos la perfección de lo humano hay que mirar a Cristo, pues, tal como dice uno de los prefacios de cuaresma, él es “modelo de una humanidad reconciliada en

¹²⁰ *Gaudium et Spes* 30. En documento electrónico de la página oficial del Vaticano: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

el amor”. En esta línea el Vaticano II había dicho: “el misterio del ser humano se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”.¹²¹

Jesús como modelo de humanidad reconciliada en el amor, es la definición arriba citada. Una manera hermosa de representar lo humano y concretamente a Jesús, el Cristo. De ahí que con certeza se diga que Jesús fue plenamente humano. El Verbo encarnado es el mismo Jesús hecho hombre, y cuando se habla de hombre, refiere al género humano, por lo tanto, él manifiesta lo que es ser humano en plenitud: “El ciudadano que se nos presenta como ideal de Humanidad plena es el Nazareno, es decir un provinciano de la más remota y despreciada aldea”. El cristianismo es una manera de ser plenamente humano a ejemplo del Nazareno. Esta humanidad nueva como la llama Gonzáles Faus, tiene rostro de pueblo, desde abajo, “el Dios indecible ausente, es, en adelante, el Dios que podemos tocar en toda carne herida”.¹²²

Por Jesús se conoce al Padre, ese Padre que ha mostrado su amor encarnado en Jesús el Hijo. El amor, por lo tanto, tiene rostro humano, humanizado y humanizador.

En cuanto a la divinidad Roger Haight la entiende desde dos elementos que plantea. Primero: “Jesús es la función de una experiencia según la cual, él es el portador de una salvación que es de Dios y que no sería salvación si no fuera así”.¹²³ En este sentido, Jesús viene a formar parte de una divinidad absoluta que viene del Padre. Es decir, Jesús como Hijo del Padre viene al mundo como divinidad de Dios. Pero eso se va formando como percepción de sus seguidores en la experiencia histórica. El Jesús del que tanto se habla es de un Jesús que vive humanamente, y que es de tal impacto que, en la experiencia de pascua, se empieza a elevar a categoría de Dios.

Por esa razón, “un segundo elemento está en el culto a Jesús, que comenzó de inmediato después de su muerte, y en la experiencia de su resurrección o exaltación. Este culto a Jesús fue la razón principal que condujo a la afirmación clara y explícita de la divinidad de Jesús en el período patrístico”.¹²⁴ Es así como en la doctrina de la iglesia esta divinidad de Jesús es acentuada con

¹²¹ Martín Gelabert. Jesús, modelo de humanidad. (blog). 21 de marzo de 2021.

https://www.religiondigital.org/levadura_para_pensar/Jesus-modelo-humanidad_7_2324837514.html#:~:text=Si%20buscamos%20la%20perfecci%C3%B3n%20de,el%20misterio%20del%20Verbo%20encarnado.

¹²² Simón Pedro Arnold, *La era de la mariposa*. Una espiritualidad en proceso de crisálida. (Buenos Aires: Claretiana. 2015), 70-71.

¹²³ Roger Haight, *Jesús símbolo de Dios*. Trad. Por Antonio Pinero. (Madrid: Trotta S.A. 2007), 453.

¹²⁴ Haight, *Jesús símbolo de Dios*. 453

mayor fuerza, a partir de esta experiencia de fe que marca la vida del cristianismo. La muerte y resurrección de Jesús dejan ver que Jesús viene del Padre. Muere, pero resucita, al ser plenamente divino, dice la patrística, no podía quedarse en la muerte solamente.

Esta divinidad hace reconocer a Jesús como aquel que vino al mundo para mostrar el amor infinito del Padre, para ser signo de comunión y unión fraterna, para mostrar el rostro de Dios en el que sufre.

5.2. La divinidad de Jesús es su profunda humanidad

Elizabeth Johnson dice algo muy ilustrador: “la experiencia muestra que cuanto más cerca estemos de Dios, tanto más -no menos- plenamente nos hacemos nosotros mismos”¹²⁵. Y desde este pensar, ella cita el pensamiento de Karl Rahner, quien creía, dice, que la cercanía con Dios y la auténtica autonomía humana crecen en proporción directa, no inversa. En otras palabras: “cuanto más plenamente humanos nos hacemos, tanto más presente se hace Dios en nosotros”¹²⁶.

Si se aplica esto a Jesús, no negaremos que es alguien que vivió una vida tan unida a Dios como ningún otro ser humano. Y por eso es más libre, más auténtico, más amor. A partir de esto se trata de no contraponer humanidad-divinidad sino pensar, experimentar y creer que “la humanidad florece cuanto más cerca está uno de Dios”¹²⁷. La Carta a los Hebreos confirma esto de Jesús diciendo que fue igual en todo a nosotros, excepto en el pecado (Heb 4,15-5,3).

Roger Haight en su libro “Jesús, símbolo de Dios” expresa que en:

“una imaginación resueltamente enfocada hacia Jesús como una figura histórica, y a la vez atraída hacia una experiencia de Jesús como mediador simbólico de Dios que está vivo cabe la divinidad; una concepción de la obra de la salvación de Jesús que transforma la existencia personal y que al mismo tiempo abre el espíritu libre humano al compromiso social; un sentido de la unicidad de Jesucristo que proporciona su identidad a la comunidad cristiana y que al mismo tiempo revela a un Dios del mismo modo universalmente presente y activo en el mundo; y finalmente un lenguaje teológico que combina una dimensión mística y simbólica con un realismo histórico y político”.¹²⁸

¹²⁵ Johnson, La Cristología hoy, 43.

¹²⁶ Johnson, La Cristología hoy, 43.

¹²⁷ Johnson, La Cristología hoy, 44.

¹²⁸ Haight. Jesús, símbolo de Dios, 516.

Con ello, se entiende que la humanidad y divinidad de Jesús pueden percibirse en la concreción de mis opciones personales, que son el fundamento de mi actuar social. Como ser humano, Jesús es Dios con nosotros. La teología de la “*kénosis*” podría entenderse como Dios que se encarna, se abaja, es decir, nuestro Dios que es amor sale de sí en un humano llamado Jesús, quien nos dice con su vida cómo es ese amor, y en definitiva cómo es Dios. El Dios eterno, inalcanzable se pronuncia, y se expresa, se devela en carne humana: en Jesús.

Esto es lo que hoy nos expresan grandes teólogos y teólogas. Sin embargo, hay que hacer una salvedad. Dios es inabarcable. Y todos los lenguajes del mundo son insuficientes para expresarlo. No obstante, es absolutamente suficiente lo que percibimos de él, en Jesús, para hacer una opción de seguimiento.

Desde la espiritualidad se dice que una persona humana es plenamente divina al poseer el Espíritu, la “*Ruah*” de Dios. Cuando Jesús opta por hacer de su vida una entrega oblativa en y para los demás, actúa sin duda alguna, desde su profunda humanidad. Esto es lo que lo hace ser un ser divino.

Esta nueva forma de encontrarse con Jesús, por supuesto que contrasta con el Cristo del credo de Calcedonia: «perfecto en su divinidad y perfecto en su humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre», parecía un ser humano demasiado irreal”.¹²⁹ Al no reconocerlo como ser humano real, el imaginario colectivo se ha quedado solo con Jesús y su divinidad. Esto puede resultar contradictorio, siendo que los poderes religiosos y políticos le vieron siempre como un hombre común y corriente, subversivo y de poca credibilidad.

Como se intentó describir en los capítulos anteriores, la humanidad Jesús fue vivida desde la praxis propia de humano, en bien de los más desprotegidos y de los últimos. Es la muestra de un corazón que se conmueve, se duele, siente con el sufrimiento de los demás. Es humanidad pura, y esto debería hacer que le reconozcamos como un hombre excepcional en la historia, un hombre capaz de permitirse sentir. Un hombre que fue nacido de una mujer sencilla, un hombre con una profunda relación con el Padre, lo que hizo tener una estrecha relación desde el Espíritu.

La consecuencia práctica de todo lo que se ha escrito en esta investigación es acoger en la vida del cristianismo las características humanas de Jesús, sin miedo a pensar que se le demerita

¹²⁹ Dunn D. G, Games, Trad. Francisco J Molina de la Torre, *Redescubrir a Jesús de Nazaret*. Lo que la investigación sobre el Jesús histórico ha olvidado: (Salamanca: Edición Sígueme, 2006), 19.

si se habla de su humanidad dejándole solo en el plano divino. Por ello también Xavier Pikaza repite lo que otros autores ya nombrados: “Podemos y debemos indicar que ese aspecto divino de Jesús se identifica con la misma hondura de su vida humana, conforme a la exigencia de la encarnación (¡Dios se ha hecho hombre!) y a las implicaciones de la confesión de Calcedonia: Jesús es totalmente “divino” siendo totalmente “humano”, de manera que lo humano y lo divino no pueden separarse”.¹³⁰

Cuando se habla de la divinidad de Jesús no se asocia solamente con aquel hombre que hizo milagros, que murió y resucitó, sino que se habla de la divina humanidad que le hizo ser quien fue, el Cristo de la fe en quien muchos depositaron su fe y confianza. Al hombre de la historia, Jesús Nazaret, hay que conocerlo como lo que fue y lo que demostró ser, sin dejar de ser él mismo nunca. Único, auténtico, con una profunda e íntima relación con el Padre, como ser profundamente espiritual y profundamente humano.

5.3. Consecuencias prácticas de la Humanidad de Jesús en el proyecto del Reino para el creyente.

¡No queda otra cosa que intentar seguirle! Esa debe ser la práctica personal y la práctica eclesial. Los creyentes no podemos volar, no podemos no morir, no podemos vivir sin respirar. Pero sí podemos amar, compadecernos, organizarnos y gritar contra las injusticias, optar por los descartados de la historia: exactamente como lo hizo Jesús de Nazaret.

Por ello hay que tener presente que su misión fue el anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios. Es decir, mostrarnos cómo es su Padre Dios, a través de su vida. Ahora toca al creyente revisar su vida desde los Evangelios e ir a hacer “lo que él nos dijo”. Esta es la manera que nos convertimos en hijos en el Hijo.

Al haber hecho un breve recorrido sobre la dimensión humana de Jesús, es importante darse cuenta también, que lo diferente de Jesús, trae consecuencias, y consecuencias graves. El conflicto, la persecución y la muerte, no se descartan en un mundo de mentira, porque él es la verdad y la vida.

¹³⁰kXavier Picaza. *La alternativa es Jesús*, la humanidad divina. (blog) 20 de octubre de 2010. https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-_pikaza/alternativa-Jesus-humanidad-divina_7_1183451666.html

Pero, todo esto es la motivación para el creyente de hoy. Hacer vida el evangelio que sin duda alguna trae consecuencias porque hablar de Dios no se trata ya solo de romanticismo espiritual, sino de acciones concretas en la realidad existente de cada ser humano.

El compromiso con el más necesitado siempre es el más urgente, con aquellos hombres y mujeres que la sociedad va desplazando, quienes son sometidos a la vivencia de una extrema relegación por su condición social; y esto, por una sencilla razón: son vidas, vidas humanas, imagen y semejanza de Dios, prójimos, compañeros de la historia.

Por otro lado, se puede hablar también de hacer creíble el evangelio desde el contexto socio-natural, es decir, no solo el cuidado y defensa de la vida humana, sino también de la naturaleza, de nuestra casa común. El creyente no puede seguir siendo solo una persona que dice creer en Dios, o que hace vivencial los sacramentos o mandamientos por cumplimiento. ¡No! Todo ello, debe lanzarnos a la lucha por la promoción de la vida.

El creyente no puede ser solo un expectante de la vida, sino que debe llegar a ser con sensibilidad y sentido común: no sólo Dios y él, sino Dios la comunidad-humanidad y él. Las consecuencias de la vivencia del evangelio no se buscan, sino que son una realidad porque el creyente comprometido vivencia el Reino, por lo tanto, decir que se es creyente del Hijo de Dios, es volverse como él.

CONCLUSIONES

En esta investigación se propuso abordar la reflexión a partir de los aportes de los estudios del Jesús Histórico y desde la perspectiva de una Cristología Ascendente o Inductiva. La razón es porque se quiso obtener la misma visión que experimentaron los discípulos de Jesús, ir recorriendo junto con él sus opciones, madurar en ellas, y lanzarse, desde la resurrección, a verlo como su modelo de fe.

Esto significa que lo primero que supieron de Jesús sus seguidores fue cómo era él en el día a día. Nunca iniciaron su itinerario con Jesús pensando en que era la segunda persona de la Trinidad, o que existía antes de todos los siglos. ¡No! Fue su humanidad la que percibieron. De allí, realizaron un proceso, un aprender día a día acerca de la Buena Noticia del Reino de Dios. Tuvieron incluso varias crisis, que al morir se hicieron presentes. Estuvieron tristes, desahuciados, dejaron de ver a Jesús como Mesías, y lo rebajan a profeta como dicen los discípulos de Emaús (Lc 24, 19), es más se sienten engañados por él (Lc 24,21).

La Humanidad de Jesús, es, por tanto, la base primera, histórica y relacional para acercarse a descubrir quién es Jesús de Nazaret. Y deteniéndose en ese actuar se divisa a un ser humano con una enorme capacidad de ser él mismo y por ende de ser con los demás. Pero todo esto surge a partir en primer lugar, del hecho de que él es un hombre conocedor de la realidad existente de su gente, de su sistema político y religioso, y de las aspiraciones del ser humano.

La Humanidad de Jesús desde su vida atestiguada en los Evangelios se puede hacer desde dos elementos básicos: su dimensión socio-relacional y su dimensión personal. En lo socio-relacional se destaca todo aquello que le hace partícipe de redes de relación. Aquí es donde el madura, como todo ser humano; aquí es donde se le influye para que tenga visiones específicas y haga opciones necesarias para su vida, que es una misión.

La dimensión socio-relacional significa argumentar que tiene una existencia histórica, es miembro de una familia, tiene un proyecto de vida, es compasivo al ser interpelado por los otros, crea comunidad, es revolucionario al no aceptar un sistema de muerte, ejerce un trato diferente a las mujeres, cura-salva la vida de los enfermos curándolos no solo de la enfermedad física sino integrándolos también a la comunidad que los rechazaba, protege la vida en relación con los

extranjeros, vive la muerte como consecuencia de sus propias acciones, y experimentará la resurrección como una acogida de Dios hacia la plenitud.

Todas esas acciones con las que Jesús se relaciona, le sitúan como otro ser humano más en esta casa común. Pero también hay que detenerse en su dimensión personal específica, que, a partir de los evangelios, resultan importantes para acercarnos más al interior de su persona y a la expresión de su personalidad. Los rasgos que en esta investigación se cree que lo identifican como alguien específico son: su conversión, las tentaciones que experimenta, las crisis que vive, la ignorancia que manifiesta, la conciencia que posee de sí mismo, las emociones que vive como el amor compasivo, el llanto, la ira, el miedo y la alegría. Podrían ser más elementos personales, pero estos son suficientes para lograr un entendimiento de su humanidad situada.

Destacar, y profundizar en estas dos dimensiones socio-relacional y personal de Jesús podría parecer obvio, pero, realmente no lo es. Enfrascarse en ver esto da la idea de estar tratando con una gran persona. Y de allí se da el salto como lo hizo el centurión: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15,39). Efectivamente, era el hombre que venía de Dios, es decir, que se dejó inspirar de él, y vivió como Dios quiere.

Definitivamente el punto de equilibrio de Jesús fue haber descubierto su vocación-opción: “anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado” (Lc 4,43). Toda su vida se mueve desde el Reino de Dios. Un Reino que significa lograr percibir cómo es Dios, y solo entonces actuar para responder a ese Dios. Así se construirá y se irá realizando un reinado de Dios, bueno para la vida de los seres humanos.

Comprender el Reino como propuesta vivida desde la tierra, es un indicio de humanidad porque cuando se habla de Reino no es más que la vivencia del evangelio y experiencia de Dios, pero con los demás. Pedro Trigo tiene una más que clara opinión: “Sólo puede ser medida de humanidad el que efectivamente humaniza. Si no, la medida de la humanidad sería exterior a ella, la humanidad sería heterónoma”.¹³¹

El humano que humaniza, este es el Jesús del que se ha hablado y el que se debería conocer. La vida humana de Jesús atestiguada en los evangelios es la que se redescubre al retomar diversos aspectos en los que se narra cómo él se relacionó con muchos grupos de personas en los que son

¹³¹ Pedro Trigo. Jesús, paradigma absoluto de humanidad. texto inédito. 6.

sus actitudes humanas las que lo hacen ver un hombre comprometido como alguien que se duele con los suyos cuando sufren. No es un hombre aislado o individualista que solo actúa como un hijo mimado por su madre y padre, sino que tiene una característica muy particular y es la relación social como la muestra en los grupos con lo que él compartió.

Dicho todo esto, entonces, y solo entonces, es que se puede decir que la divinidad de Jesús es su profunda humanidad. Autores recogidos en este trabajo de investigación como Elizabeth Johnson, José María Castillo, Roger Haight, Leonardo Boff, Karl Rahner, José Arregi, José Ramón Busto Sainz, Xavier Pikaza, etc., van en esa línea: la gran cercanía con Dios nos hace más nosotros mismos, y viceversa, cuanto más humanos más presente Dios en nosotros. Humanidad y Divinidad entonces, no se vuelven dos términos opuestos sino equivalentes.

Pero la Humanidad solo se puede ver en coordenadas históricas concretas. Y los Evangelios hablan por sí solos: Jesús cura enfermos, entabla relaciones con las mujeres, cosa prohibida en aquellos tiempos. Jesús enseña a poner en común para que todos coman en la multiplicación de los panes, celebra como en las bodas de Caná, lanza gritos de denuncia frente al poder político y religioso de aquel tiempo hasta volverse molesto y es asesinado. Jesús acoge a los niños, crea comunidad, ora, habla al público, tiene y visita a sus amigos. ¿Qué hay de extraterrestre en todo eso, sino un gran humano que siempre escogió el bien concreto: liberar de esclavitudes personales (enfermedades, pecado, ¿...) y luchar contra estructuras sociales (poder político y religioso)?

Esta Cristología es absolutamente importante, remontarse desde el humano Jesús a la categoría de Dios. Esta tesis se trató de una curiosidad, necesidad personal de reflexionar y reinterpretar la rutina de Jesús como el espacio de revelación de Dios. Jesús, el humano que expresa a Dios.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Carmen, Carlos. Que se sabe de Jesús de Nazaret. España: Verbo Divino, 2009.

América Latina: *el porcentaje de católicos cayó al 69%*. Valores religiosos. 06-06-2021. [América Latina: El porcentaje de católicos cayó al 69 % - Valores Religiosos](#)

ARREGI, José. “La conciencia de Jesús”. Revista fe adulta. <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/1827-la-conciencia-de-jes%C3%BAs.html>

BERNABÉ, Carmen, Floristán Casiano, y Juan José Tamayo Acosta. Reino de Dios, en: Conceptos Fundamentales del cristianismo. Madrid: Trotta, 1993.

BOFF, Leonardo. Jesucristo el Liberador. Brasil: Sal Terrae. 1985.

BOFF, Leonardo. La crisis del Hijo del hombre. Revista Koinonia. 2008-03 14. <https://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=267>

BROWN, Raymond. El nacimiento del Mesías. Comentario a los relatos de la infancia. Madrid; Cristiandad, 1982.

BUSTO S., José Ramón. Cristología para empezar. España: Sal Terrae.

CABESTRERO, Teófilo. Las emociones humanas vividas por nosotros y por Jesús. Parroquia San Antonio María Claret. Guatemala.

CABESTRERO, Teófilo. Vivir hoy la condición humana como la vivió Jesús. Guatemala.

CARBULLANCA, César. La ignorancia en el evangelio de marcos un acercamiento desde la literatura de qumrán a la teoría de las parábolas. Rev. Scielo. Theol. Xave. vol.59 no.168. Bogotá. Julio 2009. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-36492009000200003

CALVINO, Juan. Comentario bíblico. <https://www.bibliaplus.org/es/commentaries/3/comentario-biblico-de-juan-calvino/juan/11/25>

CASTILLO J. María, Juan Estrada. El proyecto de Jesús. Salamanca: Sígueme, 1987.

CASTILLO. J. María La humanidad de Jesús. Madrid: Trotta. 2017.

CASTILLO J. María, Humanizar a Dios. España: Manantial. 2005.

Conferencia Episcopal de Colombia *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

CONTRERAS, Geovanni. “Católicos superan por poco a los evangélicos”. Prensa libre. Acceso 21 de junio de 2021. [Católicos superan por poco a evangélicos – Prensa Libre](#)

Comisión teológica internacional. La conciencia que Jesús tenía de sí mismo y de su misión. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1985_coscienza-gesu_sp.html

Diccionario online de la Real Academia Española: <https://dle.rae.es/conciencia>

JOHNSON, Elizabeth, *La Cristología hoy*. Olas de renovación en el acceso a Jesús. España: Sal Terrae, 2003.

Gaudium et Spes 30. En documento electrónico de la página oficial del Vaticano: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

GAMES, Dunn D. G, Trad. Francisco J Molina de la Torre. REDESCUBRIR A JESÚS DE NAZARET. Lo que la investigación sobre el Jesús histórico ha olvidado: Salamanca: Edición Sígueme, 2006.

GELABERT, Martín. Jesús, modelo de humanidad. (blog). 21 de marzo de 2021. https://www.religiondigital.org/levadura_para_pensar/Jesus-modelo-humanidad_7_2324837514.html#:~:text=Si%20buscamos%20la%20perfecci%C3%B3n%20de,e l%20misterio%20del%20Verbo%20encarnado.

GEOVANNI, Contreras. “católicos superan por poco a los evangélicos”. Prensa libre. [Católicos superan por poco a evangélicos – Prensa Libre](#)

GONZÁLES, Rufo. “Jesús se “convierte, y nos convierte al Reino”. Religión digital. 2020. https://www.religiondigital.org/atrevete_a_orar/Domingo-TO26012020-Jesus-convierte-Reino_7_2197050279.html

GUIJARRO, Santiago. Jesús y sus primeros discípulos. España: Verbo divino. 2007.

HAIGHT, Roger. Jesús símbolo de Dios. Trad. Por Antonio Pinero. Madrid: Trotta S.A. 2007.

JEREMÍAS, Joaquín. “La mujer judía en tiempo de Jesús”. Koinonia. <http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=76>

JOSEFO, Flavio, Juan José, Tamayo, Hacia la comunidad, 5. Por eso lo mataron. Madrid: Trotta, 1998.

La personalidad de Jesús. Revista Kerigma URL. Cuaderno pastoral N°.1 Cara Parens. (2013).

LOIS, Julio, El Dios de los Pobres, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2007.

LÓPEZ VIGIL, José Ignacio et al. Bajar de la cruz a los pobres. Un tal Jesús.

LÓPEZ VIGIL, José María, María, *Un tal Jesús*: La buena Noticia contada a América Latina (Nicaragua: 1997).

LUCIANI, Rafael, El Jesús histórico como norma hermenéutica para la teología y criterio para ser testigos en el seguimiento. Revista de Teología ITER, Año XVI, Número 37-38, Cristología y Sociedad, Instituto de Teología para Religiosos Universidad Católica Andrés Bello, Caracas: 2005.

MEIER, John. Un Judío Marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Navarra: Verbo Divino, 1998.

MEIER, John P., Un judío marginal. Nueva visión del Jesús Histórico. Tomo I: Las raíces del problema y la persona. España: Verbo Divino segunda reimpresión, 2009.

MOSCONI, Luis. Dar verdadero sentido a la vida. Guatemala: Librería Kyros. 2021.

PAGOLA, Jose Antonio. Jesus aproximacion historica. España: Editorial PPC, 2007.

PEDROSA, J. M y Fernández Juárez, G. Antropologías del miedo: vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón. Madrid: (2008). Calambur /Digitalia. Obtenido en EBSCOHOST (propiedad de Universidad Rafael Landívar, Guatemala). http://web.b.ebscohost.com/ehost/ebookviewer/ebook/ZTAwMHh3d19fMzMxNjI2X19BTg2?si_d=b285fe22-28d1-4317-9e00-0d62605d1e29@sessionmgr101&vid=0&format=EB&rid=3

PÉREZ, Moisés Daniel. El Reino de Dios anunciado por Jesús. CEBITEPAL. CELAM. https://www.celam.org/cebitepal/detalle_d.php?id=59

PICAZA, Xavier. Historia de Jesús. Verbo Divino. Navarra: 2013.

PICAZA, Xavier. La alternativa es Jesús, la humanidad divina. (blog) 20 de octubre de 2010. https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-pikaza/alternativa-Jesus-humanidad-divina_7_1183451666.html

PIÑERO, Antonio. Aproximación al Jesús histórico. Madrid: Trotta. 2019.

RICHARD, Pervo I. Pablo después de Pablo. Cómo vieron los cristianos al apóstol de los gentiles. Salamanca: Sígueme. 2012.

ROZOTTO, Verónica. Jesús docente y discente. Una cristología de la enseñanza debido a la vida de las mujeres.

SEGUNDO, Juan Luis. Ese Reino. Desgrabación de 6 charlas sobre Reino de Dios. Brasil: Observatorio del sur. 2000.

SEGUNDO, Juan Luis. La historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret. Uruguay: Sal Terrae. 1990.

SIMÓN PEDRO, Arnold. *La era de la mariposa*. Una espiritualidad en proceso de crisálida. Buenos Aires: Claretiana. 2015.

SOBRINO, Jon. El Jesús Histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe. Teología Javeriana. Vol. 57. N.º 161 2007.

SOBRINO, Jon. Jesucristo Liberador. Lectura Histórico Teológica de Jesús de Nazaret. San Salvador: ed. UCA.2013.

SOBRINO, Jon. La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas. Madrid: Trotta, 1999.

TAMAYO, Juan José. Decálogo de la compasión en un mundo desigual. Conferencia al grupo “Convergencia Religiosa”, 27 de marzo del 2022.

TAMAYO, Juan José. La compasión en un mundo injusto. Barcelona: fragmenta editorial. 2021.

TIZIANA, Campisi. Los católicos crecen en el mundo. Vatican News. 25 de marzo de 2021.
<https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-03/cattolico-crecen-en-el-mundo-1345-millones.html>

TORRES, Juan Manuel “Entre la inmanencia y la trascendencia del Reino: una comprensión desde la soteriología histórica”. Cuestiones Teológicas n.º 46 (106), 295-318, 2019.

TRIGO, Pedro. Jesús, paradigma absoluto de humanidad. Texto inédito.

VARONE, Francois. El dios “sádico”. ¿Ama Dios el sufrimiento? Trad. Jesús García. Sal Terrae. España: 1998.

VIGIL, José María, Luiza Tomita y Marcelo Barros. Por los muchos caminos de Dios IV. Abya Yala. Ecuador: 2006.